

60º ANIVERSARIO DEL POR

HOMBRE NUEVO

URMA - URUS - URDA
-NACIONALES

Nº 7



La Paz, septiembre
de 1995

Precio
Bs. 5.-

El HOMBRE NUEVO

será producto de la sociedad sin clases y sin Estado, sin explotados ni explotadores. La escuela-universidad funcionarán como instrumentos que contribuyan a la formación de este hombre que se humanizará a través de la fusión de la práctica transformadora de la realidad (conocimiento) y su asimilación (teoría) en la producción social. El trabajo manual e intelectual forma parte de la producción social.

El trabajo es imprescindible para el desarrollo del hombre, se convertirá en placer y dejará de ser una maldición bíblica.

El hombre nuevo será el resultado del pleno desarrollo de la individualidad. La escuela-universidad nuevas serán los instrumentos que cuadyuvarán a la formación del hombre nuevo, cualitativamente diferente al hombre de hoy, producto de la decadencia e inmoralidad del capitalismo.

Escritos de G. Lora sobre educación -V-

Extractamos de la colección de "La Colmena"
fascículos y/o párrafos referidos al tema educativo.

De "La Colmena" N° 54

Textos acerca de las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx

1°/IV/1986

2. TEORIA Y PRACTICA

La cuestión central de las Tesis radica en el papel trascendental que juega la práctica en el proceso del conocimiento y en la vida social. Al margen de la práctica, de la actividad de la sociedad, es imposible comprender el mundo de las ideas. En la VIII tesis se lee: "La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarríen la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica".

La inter-relación entre teoría y práctica y la preeminencia de esta última aparecen nítidas en la segunda tesis: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es

un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico".

** Escolástica: orientación dominante de la filosofía de la Edad Media. La filosofía, "servidora de la teología", se limitaba a sacar conclusiones de los dogmas generales de la Iglesia, al margen de la naturaleza y del mundo. Se usa como sinónimo de razonamiento estéril apartado de la vida, de razonamiento abstracto, por encima de los hechos y de la práctica.

En los "Manuscritos económico-filosóficos" de 1844 se reitera

el planteamiento con más amplitud: "Vemos cómo subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad sólo encuentran su antítesis en el estado social, perdiendo con todo ello su existencia como términos antagónicos; vemos cómo la misma solución de las contradicciones teóricas sólo es posible de un modo práctico, mediante la energía práctica del hombre, razón por la cual su solución no puede ser solamente, en modo alguno, un problema de conocimiento, sino una tarea real de la vida, que la filosofía no podía resolver, precisamente porque sólo la enfocaba como una tarea teórica . . .

"Un ser sólo se considera independiente cuando se halla sobre sus propios pies, y sólo se halla sobre sus propios pies cuando debe a sí mismo su existencia. El hombre que vive por la gracia de otro se considera un ser dependiente. Ahora bien, uno vive por la gracia de otro cuando no sólo le debe el sustento de su vida, sino que, además, ese otro ha creado su vida, cuando es la fuente de su vida, y su vida tiene necesariamente ese fundamento fuera de sí cuando no es su propia creación. La creación constituye, por tanto, una idea muy difícil de eliminar de la conciencia del pueblo. El ser por sí mismo de la naturaleza y del hombre es inconcebible para él, porque se halla en contradicción con todas las cosas tangibles de la vida práctica".

Por práctica tiene que entenderse el conjunto de las actividades humanas tendentes a crear las condiciones necesarias para la existencia de la sociedad, del hombre inconcebible fuera de las relaciones sociales. Esta práctica se encamina a transformar, a revolucio-

nar, la realidad, la naturaleza.

La práctica es, sobre todas las cosas, actividad material, la producción, objetivo fundamental por la existencia de la sociedad. Es también práctica la actividad revolucionaria de las clases, de igual manera la experiencia científica.

La teoría nace de la asimilación y generalización de la práctica en sus múltiples manifestaciones y permite una mejor actuación sobre la realidad. No hay una teoría que se baste a sí misma. La teoría tiene que fundirse con la práctica, estar a su servicio y ser probada por ésta. "El punto de vista de la vida, de la práctica debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento". (Lenin).

El desarrollo de la práctica plantea una serie de necesidades que deben ser imperiosamente satisfechas, necesidades que se convierten en la palanca de desarrollo de la ciencia y de la teoría.

La práctica es básicamente revolucionaria porque tiende a transformar la realidad, el objeto, lo que, al mismo tiempo, concluye transformando al sujeto. "La teoría materialista de que los hombres modificados producto de circunstancias y de la educación, y por tanto hombres modificados, producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado . . .

"La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la

actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria" (Tesis III).

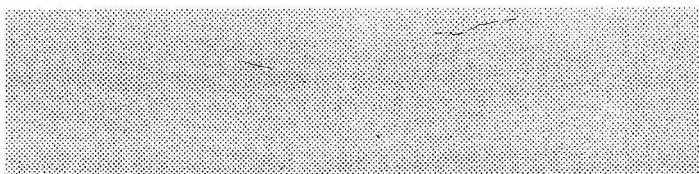
Marx al finalizar sus apuntes sintetizará todo su pensamiento de la manera siguiente: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

Feuerbach — según Marx — se queda "en el pensamiento abstracto", en la "intuición sensorial", por tanto concebida como "una actividad práctica, humano-sensible" (Tesis V).

El sujeto sería pasivo, una "tabula rasa", donde se escribiría toda la percepción de los objetos exteriores.

** Tabula rasa: Usó el filósofo inglés Locke para caracterizar el alma del niño, estado inicial de la conciencia humana. Locke afirmaba que el hombre no tiene ideas ni principios innatos, sino que los extrae de la vida, de la experiencia. Comparó el estado inicial de la conciencia humana a una tabla rasa (limpia) sobre la cual los objetos del mundo exterior imprimen su sello, imágenes. Se trata de un materialismo metafísico, contemplativo, que consideraba el conocimiento como acto puramente pasivo de la percepción de los objetos exteriores.

Para Marx el punto de partida del conocimiento es, precisamente, la práctica revolucionaria.



*Ideas para una
tesis de la COB
XIII*

**EVITAR QUE LA ESCUELA FISCAL
Y GRATUITA SEA DESTRUIDA Y
ENTREGADA AL IMPERIALISMO**

(El problema de la educación — de este fenómeno superestructural — no debe plantearse de manera aislada, sino como integrante de toda la problemática nacional, en fin, de la política revolucionaria, esto porque la escuela es un producto vivo y actuante de la sociedad, de la lucha de clases.

(Hasta ahora la educación no interesaba directamente a las masas en general y era tratada exclusivamente por los especialistas. La época de convulsión que vivimos permite que, en cierto momento, todos los problemas nacionales se concentren en el educativo y éste actúe como canal de la movilización de toda la nación oprimida).

a) La escuela —incluimos a la universidad— es un instrumento de formación de los obreros y de los auxiliares en el proceso de la producción que utiliza directamente la clase dominante. Sus reformas, que ciertamente existen, la perfeccionan en este ámbito y dentro de sus aulas no puede darse la transformación de la estructura económica, es decir la formación de una nueva sociedad. Forma parte de la cultura y el florecimiento

de éstas es el resultado de un gran desarrollo económico.

Si partimos del enunciado de que la escuela nueva será el resultado de la sociedad también nueva, ¿habrá que concluir que la lucha por aquella debe ser relegada hasta después de consumada la revolución acaudillada por el proletariado? Algunos presuntuosos marxistas responden que sí y añaden que ahora corresponde quedarse dentro de los estrechos límites de la pequeñísimas reformas formales, del mejoramiento de las recetas pedagógicas o de los ajustes en el plano disciplinario, etc. Como para ellos se trata de una mera formalidad, de algo que no obliga a adoptar determinadas actitudes en la actualidad, aceptan y recitan las conclusiones más radicales acerca de lo que será la nueva y futura educación.

Nuevamente nos encontramos ante la ruptura y total separación entre la estrategia —los objetivos socialistas— y la táctica —pequeños parches colocados al envejecido capitalismo—, punto de partida y final del reformismo, que sacrifica la lucha por el socialismo para coadyuvar mejor a la salvación del podrido capitalismo. Si la lucha por las reformas de la educación

—una lucha necesaria e inevitable— se agota como tal y no se la proyecta hacia la transformación revolucionaria de la sociedad, hacia el socialismo, lo que se está haciendo es defender a la vieja escuela, en la falsa creencia de que puede transformarse internamente en socialista. No todo se limita a defender a la caduca escuela burguesa, sino a la lucha ahora —a través de la batalla por materializar las reformas que toquen la raíz de la educación— por la escuela nueva, de manera inseparable de la lucha por la destrucción del capitalismo, que es el camino que conducirá a la sociedad nueva.

b) La historia boliviana está marcada a fuego por una profunda crisis de la educación, que enraiza en las particularidades nacionales y que se sintetizan en su atraso secular.

Nunca pudo universalizarse la alfabetización y la escuela fue siempre expresión de los privilegios sociales y raciales. En los hechos, las grandes nacionalidades nativas estuvieron marginadas de la educación. Cuando la clase dominante se empeñó en llevar el alfabeto hasta las grandes concentraciones indígenas, lo hizo buscando domesticar a éstas bajo el marbete de la civilización.

La economía de autoconsumo, el trabajo individual en condiciones tecnológicas primitivas, expresión del precapitalismo, se han convertido en el muro que no ha podido transmontar el alfabeto. Los niños son explotados por sus padres desde la edad en la que pueden mantenerse en pie y en el rezagadísimo agro boliviano leer y escribir no pasa de ser un lujo y no

llega a convertirse en una necesidad como es en la ciudad. Es impresionante la cantidad de los llamados analfabetos funcionales. Estas razones económicas, estructurales, son la causa del fracaso de los numerosos planes y propuestas pedagógicas, encaminadas a la alfabetización del campesinado.

Hay un otro elemento que tipifica la crisis educacional. En Bolivia, en mayor o menor grado, todos somos indios, incluyendo a los que exhiben su rostro blancoide, lo que determina que nuestra estructura mental sea aymara o quechua, se puede decir que pensamos en las lenguas nativas dominantes. Sin embargo, estamos obligados a expresarnos en un idioma que nos es extraño y que corresponde a los que conquistaron América, a los colonizadores, a nuestros opresores. Traducimos nuestro pensamiento del aymara o quechua al español, lo que se convierte en un serio obstáculo para un satisfactorio aprendizaje del alfabeto: memorizamos las palabras sin comprender su significado, nos expresamos de manera retorcida, con una sintaxis contrahecha, etc.

Todo esto se agrava por el menosprecio a la cultura nativa ancestral, que se enseña en las escuelas, canales de difusión de la cultura foránea y propia de la metrópoli que explota y oprime a Bolivia.

c) Pero también la crisis educacional boliviana entronca en el capitalismo y en esta medida reproduce la crisis mundial de la escuela. El meollo del problema radica en que la educación, lejos de escapar a esta realidad, reproduce la gran división social entre el trabajo manual e intelectual, entre la teoría y la práctica —cuya unidad constituye el basamento del conocimiento—, que se asienta en la misma estructura del capitalismo. El fenómeno se ve agravado por la división impuesta en el seno de la fábrica y que constituye parte inherente de la producción capitalista.

Esta separación entre trabajo manual e intelectual ha desgarrado profundamente al hombre, lo ha deshumanizado, lo ha atrofiado parcialmente en los dos casos. Inmediatamente se plantea la urgencia de contribuir a la humanización del hombre, a su integración. La escuela burguesa es uno de los poderosos instrumentos en este desgarramiento del hombre de la época capitalista.

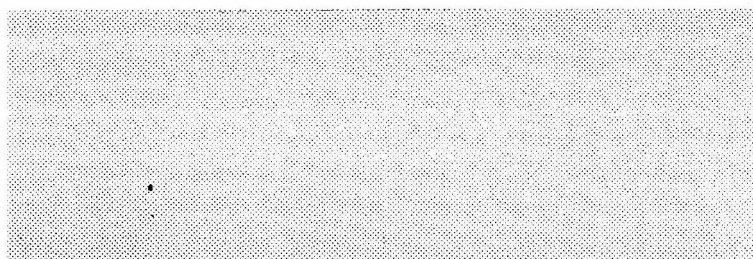
Asistimos al agravamiento de la crisis de la educación: las transnacionales pugnan por reformarla, a fin de que, desde la escuela hasta la universidad, se deje de entregar a los alumnos los conocimientos básicos tradicionales y se pase, más bien, a una extrema especialización, con la finalidad de

preparar elementos que puedan cubrir las necesidades del imperalismo de nuestros días. Contra este propósito de estrangulamiento de los estudiantes se ha desencadenado una movilización inédita por sus dimensiones y momentáneamente ha logrado la frustración de las reformas proyectadas por el derechista Chirac.

d) La reforma de la educación imprescindible tiene que encaminarse a lograr la unidad del trabajo intelectual con el manual, entendido este último como la participación en la producción social y no como un ensayo de laboratorio insinuado por numerosos pedagogos burgueses. En Bolivia, desde los primeros años de la república, han habido intentos en este sentido, pero generalmente han estado encaminados a que los educandos desemboquen en la actividad artesanal, de donde arrancaba su orientación conservadora.

Lo que corresponde es plantear la reorientación del proceso educativo hacia el logro de la unidad de la teoría y de la práctica —de la práctica social transformadora—, que puede permitir crear ciencia y no únicamente repetir la que se importa del exterior.

La lucha por esta reivindicación —convertida en necesidad histórica porque la sociedad ha madurado para su materialización— va a llevar a la mayoría nacional a comprender que su logro impone la urgencia de sepultar al capitalismo que inevitablemente se proyecta en la división del trabajo manual e intelectual. El planteamiento no es utópico, es necesario y constituye una exigencia de la realidad. El retorno al hombre humano, integral, responde al desarrollo de las fuerzas productivas.



e) La escuela está llamada a jugar el papel de auxiliar en la formación de la cultura nacional, que solamente puede lograrse asimilando las culturas ancestrales. No se trata de una transculturación o de una usurpación cultural, sino de impulsar al desarrollo de la que corresponde a los aymaras, quechuas, etc., proceso inherente a la liberación de las nacionalidades oprimidas. Hay que oponer esta cultura a la impuesta por el imperialismo, que forma parte de la rebelión contra la opresión imperialista.

f) La alfabetización de la masa campesina tiene que ser planteada como integrante de la transformación revolucionaria del agro, de la solución del problema de la tierra, de la superación del precapitalismo, de la maquinización, de la sustitución del trabajo individual por el social —todo esto supone la superación del precapitalismo—, de manera que su materialización se convierta en una imperiosa necesidad.

g) Equivocadamente se sostiene que el Código de la Educación de 1955 es revolucionario, antiimperialista, democrático, antifeudal, etc. En cierta manera habla de fusionar el trabajo manual con el intelectual, de la escuela gratuita, activa, de alfabetizar a los indios, etc. Si se recuerda el momento político de su aparición, los objetivos que entonces perseguía el MNR al finalizar el primer gobierno de v. Paz, la momentánea depresión del movimiento obrero y el consiguiente control burocrático de los sindicatos por parte del gobierno, etc., es decir, si se toman en cuenta su contenido de clase y el

viraje franco del MNR hacia la trinchera imperialista, el serio esfuerzo hecho desde las cumbres de la política oficial por obligar administrativamente al movimiento obrero a abandonar su línea revolucionaria, para que se sume a los planes gubernamentales —para que se estaticen—, para sepultar toda la carga ideológica que permitió a los explotados movilizarse tan poderosa y radicalmente en el período 1946-1952, se tiene que concluir que las posiciones educacionales del Dr. Paz no podían menos que ser conservadoras, demagógicas y contrarias al pueblo boliviano y a los intereses históricos del proletariado.

La escuela y su orientación política no escapan a las modificaciones que se producen en el seno de los dueños del poder con relación a la metrópoli foránea y opresora y a la evolución de las masas. Los movimientos nacionalistas de contenido burgués —ese el caso del MNR— en el poder, que comienzan enarbolando bulliciosas posiciones antiimperialistas, concluyen ante los opresores extranjeros, como consecuencia de la presión ejercitada sobre ellos por una clase obrera que ya enarbola su propia estrategia y amenaza con acabar con la propiedad privada, así son empujados hacia posturas reaccionarias, a conformar un frente ofensivo y defensivo con los opresores y saqueadores del país y contra sus aliados de la víspera, contra los explotados. Esta es, en los países atrasados, la ley de las revoluciones en nuestra época de decadencia del capitalismo. La clase obrera ha madurado políticamente en el curso de este proceso, soportando en su pellejo los reveses de las traiciones y de las frustraciones

provenientes de la que, en cierto instante, creyó que era su dirección política.

el MNR al finalizar su primer período presidencial estaba seriamente empeñado en doblegar a la Tesis de Pulacayo y en obligar a los explotados a colocarse a la cola del gobierno de contenido burgués, eso fue el famoso y supuesto cogobierno con la COB. ¿Cómo podía esperarse que el MNR en ese momento de su involución hacia los objetivos que se resumían en el sometimiento a los yanquis diese al país un código de la Educación revolucionario, emancipador y transformador de la escuela? Los que responden afirmativamente caen en un sospechoso contrasentido.

Ahora es fácil comprender por qué la reforma educativa del MNR —sintetizada en el Código de la Educación de 1955— importó una regresión con referencia a la gran reforma liberal de comienzos de siglo y que planteó la escuela única, obligatoria, gratuita y laica. Por ahí se añade que el Código es tan bueno que no pudo ser cumplido; lo que hay que decir —si se razona con alguna coherencia— es que su incumplimiento está demostrando que no es tan bueno. La picardía alto peruana dice en alta voz que la defensa del Código en vigencia —una parte del oficialismo plantea el rescate de su supuesta filosofía revolucionaria— es imprescindible para lograr el rechazo de los proyectos oscurantistas y francamente proimperialistas del mismo Dr. Paz de 1987.

Los documentos presentados por el ministro Ipiña son mucho más reaccionarios que el código, pero simplemente son su expresión extremadamente derechista. Las aren-

gas demagógicas y el garrote que actualmente enarbola el MNR desde el poder contra la escuela ya estaban agitándose en el texto del Código de la Educación, tan cierto es ésto que pudo coexistir con las propuestas de reforma promulgadas por el banzerismo fascista, entonces aliado con FSB y el propio MNR. A la COB le corresponde plantear la teoría de la educación boliviana desde el punto de vista de la nación oprimida y encaminarse a la elaboración de un Código revolucionario.

h) El gobierno busca —para así cumplir a plenitud su proyecto de ahorro del gasto público e impuesto por los organismos internacio-

nales— privatizar la enseñanza, destruir la escuela fiscal, no para ponerla en manos de pequeños empresarios nacionales —lo que estaría muy mal—, sino para entregar a las transnacionales y al imperialismo, pues únicamente éstos pueden invertir mucho dinero en las escuelas porque les interesa controlar el cerebro de los bolivianos y cretinizarlos. La COB, a nombre de toda la nación oprimida, plantea la defensa intransigente de la escuela fiscal, gratuita, única y laica. La escuela única puede garantizar una enseñanza por encima de las discriminaciones clasistas y raciales. La escuela laica será garantía del desarrollo de la ciencia y de la superación del

oscurantismo. Concretamente, se busca eliminar de manera total la enseñanza fiscal, desde la escuela primaria hasta la universidad.

i) Estas reformas serán inconcebibles al margen de la defensa de la sindicalización del magisterio, de su derecho a participar directamente en la fijación de la política educativa, por lo que se impone luchar por la materialización de la autonomía educacional —tanto técnica como económica—, en fin sería inconcebible al margen de la lucha en favor del maestro, de mejores condiciones de vida, de mejores salarios, que se convierten en requisitos imprescindibles para su superación profesional.

*El trotskysmo en Bolivia
-- su desarrollo --*

"OBRAS COMPLETAS"

Circulan 6 Volúmenes
(en impresión el VII Volumen)
Se reciben suscripciones
Precio del ejemplar:
Bs. 50.-

Ideas para una tesis de la COB XIV

DEFENDER A LA UNIVERSIDAD AUTONOMA, ESTATAL Y GRATUITA

a) La universidad, como la escuela en general, es producto de la sociedad y de la lucha de clases y ocupa un determinado lugar en esta última. Sabemos que la universidad nueva será el producto de la sociedad también nueva; sin embargo, es ahora que tenemos que luchar por esa universidad nueva —coadyuvará en la formación del hombre humano, integral—, como parte del combate que libramos contra el régimen social capitalista. Aunque muchas de las reformas que se proponen son pedagógicas o administrativas, forman parte de la política revolucionaria cuando el estamento estudiantil se suelda con el movimiento de masas acaudillado por el proletariado.

El movimiento universitario es muy importante —por su volumen numérico, porque puede coadyuvar en la asimilación crítica de la experiencia de las masas, porque puede actuar como canal de movilización de estas últimas— si se integra a la

lucha liberadora de los explotados, razón por la cual la clase obrera está vivamente interesada en orientarla ideológica y políticamente.

La universidad es una criatura de la clase dominante y actúa como su instrumento en la formación de los auxiliares en el proceso de producción, lo que explica el gran interés de la burguesía por controlarla de cerca.

Es la propia burguesía la que se muestra interesada en la modernización de la universidad de acuerdo a los avances de la ciencia y de la tecnología, pero no puede actuar con entera libertad porque en este escenario, que siempre lo consideró de su exclusiva propiedad, está ya presente el proletariado como centro ideológico aglutinador. La reforma universitaria se ha convertido en el escenario en el que luchan las clases extremas de la sociedad por arrastrar detrás de sí a la inteligencia pequeño burguesa.

b) El aspecto fundamental de la

reforma y el que en cierta manera la engloba, es la autonomía con referencia al estado —o a los gobiernos de turno— y que puede devenir independencia ideológica frente a la clase dominante en su conjunto, hecho trascendental para la lucha de clases.

La universidad autónoma es laica como resultado de su misma historia: surgió contra los resabios de la colonia dominada por el clero por el fideísmo, con la ambición de asimilar la ciencia. El proletariado utiliza la verdad en su lucha cotidiana y se estructura como clase consciente cuando conoce las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad, es decir, la ciencia social. Que la universidad contribuya al desarrollo de la ciencia quiere decir que puede coincidir con una de las preocupaciones básicas de la clase revolucionaria.

La autonomía no es revolucionaria o reaccionaria por sí misma, en abstracto, sino que su orientación depende de las direcciones que la timonean en determinado momento. Cuando la autonomía se proyecta hacia los objetivos de la clase obrera se toma revolucionaria. El régimen autonomista es progresista con referencia a los controles ejercitados por el oficialismo.

La COB —acicateada por los intereses nacionales y populares— defiende enérgicamente el régimen de su autonomía y busca profundizarla y proyectarla hacia la lucha revolucionaria. Consumar la revolución importa sentar las bases de la nueva universidad. La acción de los estudiantes y de las masas por lograr reformas profundas no sólo en la enseñanza, sino en la misma política universitaria, no podrá menos que profundizar la lucha

contra el capitalismo.

c) La historia de la Reforma Universitaria boliviana conoce su punto más elevado en el cogobierno paritario docente-estudiantil, diferente y más avanzado que todo lo hecho en otras latitudes en esta materia. Nuestras casas superiores de estudio han sido escenario del logro de una reivindicación que se proyecta mucho más allá de lo que podría sugerir su rótulo.

el cogobierno —forma real de concretización y materialización de la autonomía—, que deja de ser simple enunciado político para convertirse en un objetivo que se va realizando en la lucha y en ella demuestra que su basamento, el poder estudiantil es el decisivo y se

proyecta como verdadera dirección de la universidad, actuando como encarnación de la política del proletariado.

El alto nivel alcanzado por la reforma universitaria boliviana reduce la influencia política del proletariado sobre la masa estudiantil.

El objetivo de los explotados organizados es el de liderizar políticamente a la universidad como masa, como canal de movilización, que puede materializarse únicamente a través de los estudiantes actuando como poder.

La masa universitaria se trueca en poder estudiantil en la medida en que adquiere conciencia de sus proyecciones, del rol que juega con relación a los otros estamentos, de su tremendo poder que se traduce en la asamblea general actuando como autoridad máxima y en el veto político dirigido contra los elementos de los otros estamentos que atentan físicamente contra la integridad de la autonomía. Si se quiere lograr una universidad autónoma de orientación revolucionaria, la clase obrera tiene que contribuir positivamente a la estructuración y potenciamiento del poder estudiantil, que en cierto momento se convierte en clave para el fortalecimiento del movimiento de masas.

No defendemos a la universidad autónoma en abstracto, sino a la alineada dentro de la línea revolucionaria, capaz de coadyuvar a la victoria del proletariado, sabiendo que bajo el Estado obrero no habrá lugar para esa autonomía de la enseñanza.

d) La universidad debe existir y desarrollarse dentro de la concepción de la escuela única, estatal, de manera que se coloque por encima

de la discriminación clasista y racista. La universidad, en mayor o menor grado, ha sido y es el refugio del privilegio económico y nacional, reflejando así a la sociedad escindida en clases sociales diferentes y hasta antagónicas.

Lo menos que pueden pedir los bolivianos es el ser tratados de manera igualitaria en el ámbito de la educación, lo que supone que sea gratuita y de libre acceso. Nuestra sociedad clasifica a los profesionales fijándose más en si llevan traje bien cortado o poncho más que en sus certificados académicos. El antagonismo clasista es tan profundo que se expresa hasta en la vestimenta. La discriminación social y racial se exterioriza a través de la tijera del sastre.

La universidad estatal plenamente realizada supone la supresión de la privada, que tan generosamente prolifera hoy bajo el amparo del gobierno de corte liberal y antiestatista. Equivocadamente se plantea el problema como si se tratara simplemente de una mayor o menor eficiencia académica. En este terreno la universidad en su conjunto —privada y estatal— se encuentra en total decadencia, agravada por su crecimiento y por la crisis económica. Los problemas —reales o ficticios— que quienes fungen de académicos y sabios los plantean de manera abstracta y colgados de las nubes, se traducen en cierto momento en la urgencia de pagar mejor a los profesores, a fin de que puedan superar su anemia fisiológica y mental, a fin de que tengan el suficiente tiempo para leer e investigar. La cuestión es otra sumamente grave: la universidad privada —algunas de ellas mantenidas con dineros de origen inconfesable— actúa como instru-

mento de penetración del imperia-
lismo y de los sectores
ultrareaccionarios, con la finali-
dad de imponer su ideología sobre
el país. La soberanía nacional exi-
ge que no prospere tan siniestro
plan.

Estas reivindicaciones chocan
con la base estructural del
capitalismo y la lucha por
efectivizarlas tienden a desembocar
en la rebelión contra el orden
social imperante.

e) La máxima ambición de nues-
tra universidad es la de repetir
mecánicamente la ciencia —o pre-
sunta ciencia— que llega enlatada
del exterior. Si la universidad se
proyecta hacia una nueva no puede
menos que inscribir en su progra-
ma de reformas una serie de pelda-
ños que la conduzcan a crear cien-
cia, inseparable de la transforma-
ción revolucionaria de la sociedad.

Crear ciencia importa partir de la
unidad de la teoría y de la práctica,
del trabajo manual —experiencia
en el seno de la producción so-
cial— con el intelectual. Esto im-
porta modificar programas, planes
de enseñanza, horarios, formas de
evaluación, etc. A esta altura las
reivindicaciones de reformas se
convierten en una verdadera revo-
lución educacional.

Si se busca crear ciencia no se
puede admitir la existencia de la
universidad confesional, como se
ha señalado al hablar de la escuela.

f) Se aplica a la universidad lo
que se tiene dicho acerca de la
escuela como uno de los instru-
mentos de formación de la cultura
nacional. Hay que añadir que este
planteamiento orienta al poder es-
tudiantil a actuar como abandera-
do de la autodeterminación de las
naciones oprimidas.

g) Los estudiantes en general —
no únicamente los universitarios—
forman parte de la COB y ésta
tiene la alta misión de lograr que
maduren políticamente dentro de
la estrategia —objetivos históri-
cos— del proletariado. Este traba-
jo puede contribuir a efectivizar el
postulado de la universidad autó-
noma al servicio de la revolución.

h) Una cosa es formar profesio-
nales, obreros especializados, téc-
nicos medios, artesanos, conver-
tirse en centro de superación pro-
fesional y técnico, de egresados de
las universidades o no, y otra muy
diferente —cualitativamente dife-
rente— politizar a los explotados,
a los elementos provenientes de
las capas más vastas y empobreci-
das de la clase media. Si la univer-
sidad cumple la última tarea actúa
como auxiliar valioso en el proce-
so de formación de la conciencia
de clase.

No tiene que confundirse
politización con la entrega de defi-
niciones para recitarlas, de abs-

tracciones y consignas traídas de
los cabellos o con disertaciones
magistrales y pretensiosas dichas
por profesionales seguros de que
les corresponde la misión de diri-
gir políticamente a los obreros in-
cultos. Politizar quiere decir ayu-
dar a los trabajadores a traducir en
teoría, en política, en fin, en cien-
cia social, lo que en ellos es ex-
periencia acumulada en el proceso
de la producción y en sus luchas
diarias, tanto en escala nacional
como internacional. Lo que hace
la universidad en este caso es pro-
porcionar y enseñar a usar el méto-
do adecuado, el materialismo his-
tórico. No se trata de una tarea
subalterna, sino, más bien, creado-
ra, porque se tiene que idear for-
mas de enseñanza que permitan
aprehender inclusive a los analfa-
betos y normalmente a obreros
poco leídos las leyes del desarrollo
y transformación de la sociedad:
entonces llegarán a comprender
que para libertarse tienen que ac-
tuar políticamente, es decir orga-
nizarse como partido.

Hay dos posiciones en este pro-
blema: 1) confundir educación
popular y extensión universitaria,
con la generalización del
profesionalismo y de la
tecnocracia, a fin de que todos sean
capaces en su trabajo y puedan
ganarse la vida “decentemente”;
2) la universidad obrera debe
politizar básicamente y no dedi-
carse a enseñar artesanías, a for-
mar técnicos medios, etc.

La primera concepción encaja
perfectamente dentro de la univer-
sidad formal, tradicional y no va
más allá de la materialización de
los programas de extensión uni-
versitaria que conocemos. La otra
busca crear una universidad de
nuevo tipo, al margen de los es-

quemados tradicionales; no exige nada para ingresar a ella, no recibe exámenes, no otorga títulos, ayuda a comprender la realidad en la que se vive, a revelar los caminos por los que se liberarán los explotados.

En la historia del movimiento obrero encontramos, desde comienzos de siglo, empeños por estructurar universidades populares y también muchas experiencias al respecto. Con demasiada frecuencia estos propósitos desembocaron en institutos formadores de técnicos medios, como el caso de la universidad Tupac Katari de La Paz, organizada luego de promulgado el Código de la Educación. Otras veces todo se reducía a pequeños grupos de intelectuales de avanzada y obreros pertenecientes a la vanguardia de la clase.

La Universidad Popular "César Lora" estructurada por la FUL paceña constituye el punto más elevado de esta sistemática búsqueda de un centro de politización para los trabajadores.

Se han obtenido formidables resultados de la fusión de la expe-

riencia cotidiana de los trabajadores con la teoría. En realidad, se ha logrado expresar teóricamente lo que era instinto entroncado en el trabajo manual, o mejor, naciendo de éste.

Corresponde a la COB generalizar este valioso ensayo.

En la historia de las luchas sociales no pocas veces se han sellado alianzas y acuerdos para el combate común entre los obreros y los estudiantes. En la Universidad Popular "César Lora" tenemos un ejemplo de fusión de ambos movimientos. La experiencia ha sido hecha en pequeña escala, pero esto no desmerece su significación.

i) Corresponde incorporar a la masa estudiantil al frente antiimperialista, la táctica maestra en los países atrasados mientras no sea destruida la opresión del capital foráneo, como valioso contingente llamado a ser dirigido por la clase revolucionaria. Toda convulsión social arrastra a las mujeres y a la juventud en su torbellino y éstas se convierten en su llama vivificante.

TRANSFORMACION DE LA UNIVERSIDAD

— Unidad del trabajo manual con el trabajo intelectual—

DISCUSION DEL PROBLEMA

La discusión alrededor de la transformación de la universidad —como no podía ser de otra manera, por otra parte— se da entre las tendencias reformistas, que, en definitiva, obedecen a la política burguesa, y las revolucionarias que entroncan en la lucha por la materialización de los objetivos históricos de la clase obrera, siendo el fundamental la destrucción de la gran propiedad privada sobre los medios de producción y del ordenamiento social y jurídico que se levanta sobre ella. No estamos revisando nuestros iniciales planteamientos sobre la educación, nos limitamos a profundizarlos y concretizarlos. Este avance es el resultado de la discusión dentro de nuestra organización, del análisis autocrítico de nuestras opiniones; los adversarios políticos se limitan a decir que las formulaciones poristas al respecto no son realizables.

Como veremos más adelante, lo que planteamos para la UMSA o la universidad boliviana, está íntimamente vinculado al proceso de

transformación de la sociedad capitalista. Para nosotros el problema educacional —por tanto, de la universidad— debe considerarse, si no se quiere caer en las miserables limitaciones de los remendones, así globalmente: repetimos que las verdaderas soluciones a las más grandes dificultades de la universidad sólo pueden encontrarse en el campo de la política revolucionaria que engloba todos los problemas sociales.

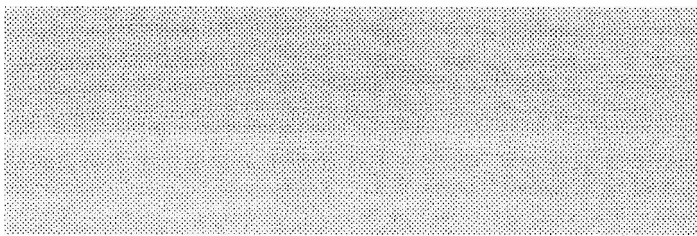
La crisis de la universidad no está limitada dentro de sus cuatro paredes y ni siquiera de las fronteras nacionales. Se trata de una de las consecuencias inevitables de la crisis del sistema capitalista, agravada en el caso nuestro por la podredumbre de la clase dominante y por su obsecuencia frente a la prepotencia de la metrópoli imperialista. Esta aguda crisis e incurable dentro del estado de cosas imperante, se concretiza en el agravamiento hasta extremos insospechados de la separación entre teoría y práctica, en la superespecialización —guarda relación con la repetición mecánica de textos extranjeros, en la pérdida

de la universidad de toda posibilidad de asimilar la tradición o los avances culturales y científicos que se dan en la producción social. Se diría que la educación brilla por su inutilidad y su extremo conservadurismo. La desintegración de la universidad ha adquirido un ritmo mucho más veloz que el de la propia clase dominante. Nuestra propuesta parte de esta trágica realidad y señala el único camino que conduce a su superación radical.

Inicialmente indicamos que la universidad se transformaría partiendo de la unidad entre teoría y práctica —base del conocimiento— y nos detuvimos ahí. La discusión con nuestros adversarios se tomó estéril, pues éstos se limitaron a sostener que todos repetían este planteamiento.

UNIDAD DEL TRABAJO MANUAL Y DEL TRABAJO INTELLECTUAL

Nuestro punto de vista es totalmente diferente, en su esencia y en su proyección, al contenido en el Código de la Educación vigente o al formulado por los pedagogos burgueses —la escuela del trabajo, las reformas planteadas en la UMSA por las tendencias proburguesas, por ejemplo—: hemos hablado de la unidad del trabajo manual con el trabajo intelectual en el proceso de la producción social, mientras que nuestros adversarios reducen este polifacético y fundamental problema a la creación de laboratorios dentro de las aulas o a la cooperación en ciertos aspectos de la producción dirigida y planificada desde fuera de la universidad.



Para nosotros y para los otros la cuestión radica en saber cómo puede darse ahora la unidad del trabajo manual y del trabajo intelectual. No tiene que olvidarse que cuando decimos ahora nos referimos a nuestra sociedad en proceso de transformación como consecuencia del agravamiento de la contradicción fundamental en la base estructural económica, que se sintetiza en el no crecimiento y pulverización de las fuerzas productivas al chocar con las relaciones de producción capitalistas, es decir, con la gran propiedad privada. La crisis de la universidad no solamente está determinada por este factor fundamental, sino que su desarrollo nos lleva una y otra vez a él: las propuestas de solución que se hacen o se hagan necesariamente guardan relación con el crecimiento de las fuerzas productivas, de manera explícita o no.

La unidad del trabajo manual con el intelectual, base de la transformación radical de la educación en general y de la universidad en particular y punto de partida del hombre nuevo, solamente puede darse al mismo tiempo que la universidad se convierta en un engranaje del desarrollo de las fuerzas productivas, lo que importa que se sumerja en el proceso de la producción social, basamento del desarrollo de la ciencia y de la cultura. Únicamente en este marco puede realmente darse la mencionada

unidad entre el trabajo manual e intelectual. Es su práctica revolucionaria, para conocer actúa transformadoramente sobre la naturaleza y se transforma a sí misma incesantemente.

Esto es totalmente diferente a una universidad funcionando como consultora encargada de ayudar a resolver algunos problemas del gobierno en la ejecución de sus planes económicos o, en el caso, de coadyuvar en su diseño. Los remendones más atrevidos llegan a este planteamiento, que en caso de darse convertiría a la universidad en una institución rozando ocasionalmente con el proceso de la producción: no inmersa en ella. Pese a todo, sigue siendo la vieja universidad con algunos retoques secundarios y hasta meramente formales.

La universidad integrada en el proceso de la producción social — así puede resumirse nuestro planteamiento — resolverá de manera natural uno de los punzantes problemas en la actualidad y que es el del ingreso libre o no de los hijos de obreros, de las capas mayoritarias de la clase media ciudadana y de los campesinos, de las cuestiones pedagógicas o académicas, del lugar que ocupan en la enseñanza los laboratorios y bibliotecas.

Los remendones se agotan en el esfuerzo que hacen por encontrar las recetas que les permitan encontrar la solución para el entrena-

miento pedagógico de los docentes, para la redacción de reformas académicas, etc.

El Estado está obligado a financiar el funcionamiento de la universidad, pero los medios económicos que proporciona son siempre escasos, pero ésta integrada a la producción social generará otros recursos y podrá resolver el problema de la atención de las necesidades de estudiantes y docentes. Producirá para el mercado, que esa es la finalidad de la producción social.

Planteamos que la universidad forme parte vital y permanente de las empresas de propiedad social o estatal, en cooperación o no con cooperativas o grupos obreros, teniendo como mira el aumento de la producción y de la productividad, tan estrechamente inter-relacionadas con la disminución de los costos, la transformación tecnológica — la ciencia se treuca en tecnología, en máquina — y la competencia en el mercado. Si se quiere se puede sintetizar todo lo que planteamos en la “universidad-fábrica”.

La universidad al participar cotidianamente en la producción empresarial, de manera necesaria tiene que unir teoría y práctica y participar, de manera activa y directa, en la solución de los grandes problemas nacionales, que se sintetizan en la superación del atraso, el desarrollo global y armónico de la economía, la posibilidad de competir con ventaja en el mercado internacional.

Puede también la universidad dividir el tiempo de sus actividades entre el trabajo directo en la producción (trabajo manual) y el trabajo intelectual.

La idea central radica en que el

aprendizaje directo a través de las manos (trabajo manual) es simultáneamente asimilado teóricamente. Los laboratorios y bibliotecas cumplirán la función de auxiliares para sistematizar el aprendizaje y absorber todo lo logrado por la humanidad.

Únicamente la universidad de este tipo puede concurrir activamente en el logro de las mejores formas de aprovechar, por ejemplo, los recursos geotérmicos, del salar de Uyuni, agropecuarios, etc. La integración de la universidad en la vida nacional, en la sociedad, no puede ser la consecuencia de los discursos que las autoridades académicas pronuncian en los días solemnes, sino el resultado de la participación directa en la producción social.

El caprismo planteó que la superación del agudo problema económico de la UMSA podía resolverse a través del control por

ésta de algunas empresas productivas. Constituiría un grave error confundir este proyecto con la formulación que nosotros hacemos y que consiste en que la universidad produzca y no en que gerente, administre, algunas empresas. No se trata solamente de obtener algunas utilidades monetarias, sino de ser sujeto directo y activo de la producción, en fin, de la unidad entre teoría y práctica.

La necesidad de aumentar el volumen de la producción y el grado de productividad, parámetros que justificarán o desahuciarán la transformación educativa que proponemos, obligará a asimilar la cultura nativa —potenciar los gérmenes de la nueva cultura que contiene— y todas las adquisiciones alcanzadas por la humanidad. De esta manera esta universidad de nuevo tipo se convertirá en crisol donde se fundan la cultura y la ciencia y en el canal de difusión de sus resultados.

La universidad que planteamos no podría aceptar la política librecambista de los gobiernos burgueses nativos que supedita la economía nacional a los objetivos de la metrópoli imperialista y precipita la recesión de las industrias nacionales y del agro. El proteccionismo y el estatismo son recursos gubernamentales de gran importancia para el logro del desarrollo global de la economía y el impulso a la gran industria nacional. La universidad se verá obligada a jugar un importante rol en esta política.

Sabemos que la solución de los problemas bolivianos se darán cuando menos en el marco latinoamericano. La universidad contribuirá a señalar y a analizar esos problemas y también a su

superación proyectando su actividad hacia el exterior. La unidad continental se inscribirá como uno de los puntos de la política universitaria.

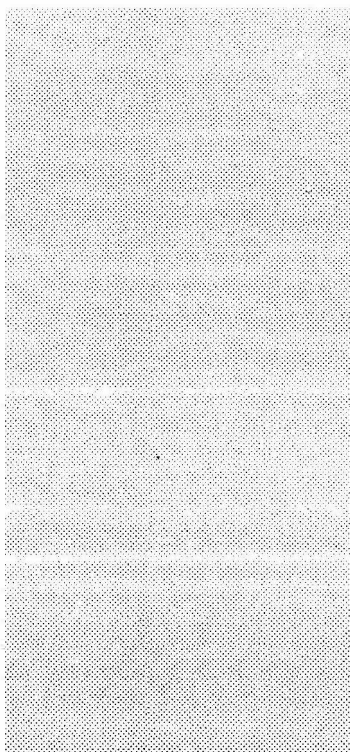
Respondemos a los generales gorilas que tan afanosamente se empeñan en mantenernos encadenados al carro imperialista, que el enemigo no está dentro de las fronteras nacionales —rechazando a la doctrina de la seguridad nacional decimos que no hay “fronteras internas”— sino fuera, más allá de los límites continentales y ese enemigo es el imperialismo. Esta concepción debe transformar la política que actualmente siguen las fuerzas armadas y que es una política antinacional. La universidad hace suya esta nueva formulación porque los estudiantes, que tienen que aprender el manejo de las armas la hacen suya.

¿Cómo financiará la universidad —fábrica sus actividades? Puede formar empresas con participación estatal, obrera, lograr empréstitos, etc. No tendrá más remedio que actuar como toda empresa que precisa recursos económicos para funcionar.

¿COMO ACTUAR CON NUESTRAS IDEAS?

Nos parece que el planteamiento que hacemos sobre cómo transformar a la envejecida universidad es muy importante y asimila la experiencia de las grandes revoluciones de proyección vigentes no permiten ya el crecimiento de las fuerzas productivas. La unidad de teoría y práctica es incompatible con el sistema social burgués y será bien que esta conclusión emerja de la práctica diaria.

Solamente nosotros estamos ar-



mados de ideas tan poderosas. Si son bien expuestas no pueden menos que apasionar y arrastrar al grueso del universitario, a los educadores en general y a las masas. En la lucha actual de URUS contra el caprismo, el programa que planteamos mostrará a propios y extraños la grandiosidad de nuestra ideología frente a la chatura, la miseria y hasta la tontería de los que pretenden anular nuestra fuerza con persecuciones y procesos extremadamente arbitrarios.

La lucha alrededor de la candidatura rectoral puede convertirse en la palanca potenciadora de URUS, de su transformación de tendencia nacional, si logra agrupar, educar y movilizar a los estudiantes, alrededor del programa formulado.

La potencia y las ideas uristas deben surgir de las capas más profundas de las masas estudiantiles, para que esto sea posible corresponde que los revolucionarios mastiquen cuidadosamente las ideas que exponemos y que aprenden a explicarlas. Cada urista debe explicar incansablemente a pequeños grupos de universitarios y esto como tarea obligada de todos los días. No se trata sólo de estudiar el programa, sino que debe aprenderse la mejor forma de explicarlo a todo el auditorio. La propaganda debe realizarse en todos los rincones de la universidad, por muy pequeños que sean. También debe ser impreso y profusamente difundido.

EDUCACION POPULAR Y DEL DECRETO 22407

1. ¿EN QUE NIVEL SE ENCUENTRA EL PROBLEMA EDUCACIONAL?

Si se exceptúan los planteamientos del POR —impugnados como utópicos y puramente especulativos—, lo que dicen y ofrecen las más diversas corrientes políticas e ideológicas, burguesas o reformistas izquierdizantes, puede resumirse en el empeño de mejorar, parchar, la educación imperante, es decir, la ideada y utilizada por la clase dominante para imponer a la sociedad sus propias ideas y para utilizar a la escuela como su mejor instrumento en la tarea de modelar a aquella a su imagen y semejanza.

No hay por qué extrañarse que en este plano las diferencias entre las corrientes francamente burguesas y las reformistas o revisionistas izquierdizantes, sean únicamente de matiza y no cualitativas. Hay que preguntarse si todas ellas o algunas buscan preservar o destruir el orden social imperante y su basamento, la gran propiedad privada de los medios de producción. En el caso que tratamos, las tendencias francamente burguesas y las reformistas buscan preservar o embellecer el capitalismo. Este es el aspecto fundamental y decisivo tratándose de los fenómenos

superestructurales, entre ellos el de la educación.

Burgueses y reformistas se niegan a plantear el problema educacional refiriéndolo a la contradicción fundamental que se da en la estructura económica de la sociedad. Por esto mismo, se les antoja que la escuela está al margen y por encima de la lucha de clases. Reformistas, revisionistas y burocracia sindical —se autocalifican izquierdistas—, no se cansan de recordar que los problemas de la educación deben resolverse al margen de la política, de los "intereses partidistas", dicen, teniendo en cuenta los intereses de la mayoría, del conjunto del país. Si Bolivia está escindida en clases sociales con intereses económicos diferentes y opuestos, tal propuesta peca por absurdo.

Es explicable que las corrientes burguesas piensen y actúen así, pues para ellas sus intereses de clase deben ser tomados en cuenta como intereses del conjunto de la sociedad y del país. Pero, resulta incoherente en boca de los que pregonan que utilizan el método del materialismo histórico en sus investigaciones.

Corresponde a los revolucionarios estudiar el problema de la educación, de la escuela, en el marco de la lucha de clases. La educación nace en su seno y encontrará su solución también en el calor de la

lucha de clases.

Hay un problema capital que no puede ser soslayado. A cada modo de producción, a cada sociedad, corresponde una determinada escuela; ésta se desarrolla, se modifica cuantitativamente—si se quiere de manera formal—, en el marco de determinada sociedad, pero no puede ignorarla ni sobrepasarla. La conclusión: no es la escuela lo que forma una sociedad, sino a la inversa, es la sociedad la que modela “su” escuela. La educación cumple el papel importante de coadyuvar al cumplimiento de las leyes internas de determinado modo de producción.

Es esto lo que olvidan las corrientes burguesas y reformistas, que hablan hasta el cansancio de una escuela liberadora, forjadora de la nueva sociedad y del hombre también nuevo. Aquí se da un total trastrocamiento del papel que cumplen la sociedad y la escuela.

Dentro del capitalismo no puede haber una escuela socialista y ni siquiera una escuela de liberación, que no sería otra cosa que la dirección del movimiento y proceso revolucionarios. Dentro del capitalismo la escuela es su reflejo, es su criatura. Todos los ensayos de escuelas socialistas en el seno de la vieja sociedad han concluido invariablemente en el fracaso, en la caricatura y en alguna forma se confunden con los ensayos realizados por algunos socialistas utópicos.

La conclusión de lo que llevamos dicho: la escuela nueva será el resultado de la sociedad nueva. Surge la pregunta: ¿mientras tanto nos conformamos con la vieja y decadente escuela, que virtualmente se desintegra? No es únicamente la escuela la que suficiente recor-

dar la brutal crisis estructural capitalista que soportamos y que tiene una fuerte incidencia sobre la educación. Los factores objetivos han madurado al extremo de convertir la revolución social en una necesidad histórica; será esta revolución la que permita forjar una nueva escuela. La tarea concreta consiste en lograr que las masas maduren para poder transformar revolucionaria y radicalmente a la sociedad.

No será la escuela en su conjunto, sino los sectores avanzados de maestros y alumnos los que se sumarán al movimiento revolucionario; esto demuestra que la educación se convierte en la palestra en la cual las clases sociales extremas en lucha se empeñan por arrastrar detrás de sí a los protagonistas de la educación.

La aguda crisis del capitalismo se traduce en la incapacidad de la clase dominante de seguir dando pan, trabajo, educación, salud, techo, a los sectores mayoritarios de la sociedad. La madurez objetiva del proceso revolucionario aparece en el campo educativo como la destrucción de la escuela y, sobre todo, de aquella gratuita destinada a los sectores mayoritarios.

Los sectores burgueses y reformistas, luchan—en el mejor de los casos—por el mantenimiento de la actual educación, introduciéndole algunas mejoras. Así se traduce en el campo que analizamos la política de plantear únicamente lo que puede conseguirse ahora, es decir, dentro del mantenimiento y defensa de la vieja sociedad capitalista. Se trata, pues, del reformismo capitulador y colaboracionista.

La revolución social no tendrá lugar el día de hoy, pero la actividad y lucha que tienen lugar en

este instante prepararán a las masas para esa transformación radical de la sociedad. Los planteamientos de las reivindicaciones que son la respuesta a los problemas punzantes de la educación y la lucha por imponerlas deben permitir proyectar a las masas en general—no únicamente a los maestros— hacia la conquista del poder.

Es ahora que tiene que plantearse la plataforma de reivindicaciones encaminadas a transformar la educación no solamente a colocarle un barniz a la vieja y caduca escuela. La batalla por lograr estos objetivos nos llevará al convencimiento de que tenemos que forjar la nueva escuela haciendo la revolución.

2. LA “TEORIA” DE LA EDUCACION O PEDAGOGIA POPULARES

Si por “educación popular” entendemos la escuela destinada a cobijar a toda la población o—en el peor de los casos— a la mayor parte de ella, se tiene que concluir que la campeona de esta fórmula demagógicamente presentada como progresista, renovadora y hasta revolucionaria, ha sido precisamente la burguesía, que por intereses de clase y no para libertar a los explotados o cosa parecida, ha universalizado el uso del alfabeto.

Los teóricos de la burguesía y también sus sirvientes reformistas, no se cansan de hablar de “democracia popular”, de “capitalismo popular”, de “arte popular”, etc. Con barniz populista se presenta así la política de la burguesía, que

tan afanosamente busca que los sectores populares apoyen lo que dice y hace la clase dominante. todo esto puede aplicarse a la llamada "educación popular".

La "educación popular" no es ni siquiera un planteamiento asexuado —que en definitiva apenas si encubre lo que busca y dice la burguesía—, sino una franca repetición de Bolivia la feudal burguesía de la primera época y luego la burguesía parasitaria y sirviente del imperialismo, fracasaron en su intento de universalizar el alfabeto, particularmente por la presencia del latifundio servido por el pongueaje y la pequeña parcela típica del precapitalismo. Los reformistas izquierdizantes de ahora están empeñados en repetir la experiencia de sus amos de ayer.

La escuela "popular" o universal no puede darse en el marco del capitalismo atrasado —presupone la presencia del precapitalismo en gran medida— porque la burguesía

nativa no tiene capacidad para superarlo, para lograr el desarrollo global, armónico y libre de la economía, de las fuerzas productivas, ésta ha pasado a ser tarea del proletariado revolucionario. La escuela universal será materializada por el gobierno obrero.

En la perspectiva del desarrollo de la sociedad, de la proyección de la lucha de clases al campo de la educación, ésta tiene siempre un contenido de clase preciso. En la Bolivia de hoy es burguesa, por eso buscamos transformarla radicalmente. Cuando se le añade demagógicamente el término "popular", se quiere encubrir esta realidad para servirnos recalentado el plato de la educación burguesa.

Si los demagogos pequeño burgueses tienen éxito en su política educativa —repetimos que no es más que una repetición de la burguesía— pondrán en pie algunas escuelas más, aumentarán el número de profesores, construirán mejores aulas, mejores pizarras y otras cosillas por el estilo, pero la educación mejorada —levemente mejorada— seguirá siendo burguesa, seguirá preparando a los niños y jóvenes para que sean debidamente explotados por el capitalismo y "su" Estado.

La "educación popular" no plantea la solución del problema capital de la crisis de la educación —de manera general, reflejo de la crisis del sistema capitalista—, que es un reflejo de la naturaleza de la sociedad burguesa. el capitalismo aparece cuando los medios de producción se acumulan en un polo en manos de la burguesía y en el otros se concentra la fuerza de trabajo, el proletariado desposeído de la propiedad de la máquinas. Este es el principio, el basamento, de la se-

paración entre la teoría y la práctica, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, que caracteriza la educación burguesa. Mientras exista capitalismo no podrá la escuela unir teoría y práctica, defectuosa y demagógicamente enunciada por el Código de Educación movimientista.

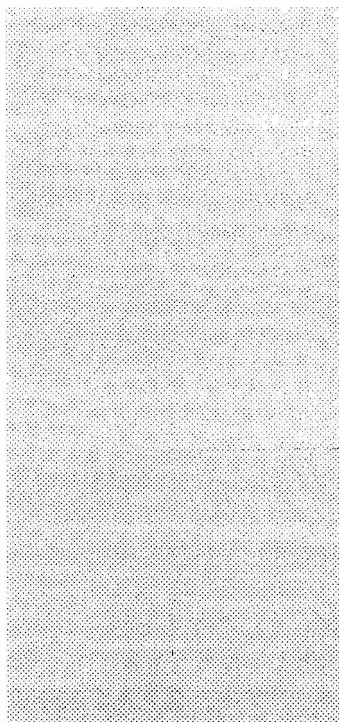
Estamos halando del trabajo manual como parte del proceso de la producción social, que es de esto que se trata y no de su caricatura que se sintetiza en los "trabajos manuales" dentro de las cuatro paredes de la escuela.

Planteamos ahora la fusión entre teoría y práctica como fundamento de la educación destinada a humanizar al hombre, convertido por el capitalismo en un monstruo con notables mutilaciones intelectuales, musculares y fisiológicas. Y advertimos que la lucha por materializar esta fundamental reivindicación nos conduce a lucha por la destrucción del sistema capitalista.

La "educación popular" encubre todo esto, cierra el camino que conduce hacia la radical transformación de la escuela y de la educación.

También el fascista GUN habla de impulsar la educación popular, aunque el éxito del Decreto 22407 exige la racionalización a fondo del servicio de educación, el cierre de los centros de enseñanza destinados a los sectores populares de trabajadores y de gente empobrecida. En último término tal propuesta es antipopular por excelencia.

Puede el oficialismo convocar a los reformistas de toda laya a la concertación para llevar adelante la "educación popular". En esos momentos la burocracia sindical



reformista concertadora no tendría más remedio que seguir la política educacional del "acuerdo patriótico".

Los reformistas no quieren luchar contra el capitalismo y "su" gobierno, no quieren encaminarse hacia la construcción de la escuela nueva, por todo esto se convierten en los personajes ideales para materializar la concertación con el GUN fascista (se refiere al "Gobierno de Unidad Nacional", como gustaba llamarse el "Acuerdo Patriótico" MIR-ADN, Red.) alrede-

dor de la "educación popular".

Si el ministro Baptista y la burocracia sindical de la Confederación de Maestros acuerdan trabajar en equipo para materializar la "educación popular", el Código de Educación mejorado, para alfabetizar a las masas en su conjunto, es claro que los reformistas se convertirán voluntariamente en lacayos de la política educativa burguesa en su etapa de mayor degradación y podredumbre. No podrán ni siquiera moralizar al aparato estatal que controla la edu-

cación, sino que entusiastamente se lanzarán a coger algunas ventajillas y canonjías. Este triste y sucio destino es común a toda burocracia sindical, que se disfraza de reformista para lograr mayores ventajas.

La "educación popular" debe ser desenmascarada ante el grueso del magisterio y ante las masas en general, para que ya no pueda engañar a nadie, para que todos comprendan que por este camino la burocracia y el reformismo se encaminan a cooperar con el gobierno burgués fascista.

Documentos

ESCUELA Y MEDIO SOCIAL

Tesis adoptadas por la organización de maestros dependiente de la Internacional Sindical Roja en los años 20

"Mientras más civilizado era el Estado burgués, más refinada era la mentira que cometía afirmando que la Escuela puede quedar fuera de la política y servir a la sociedad en su conjunto. En realidad, la Escuela se ha transformado totalmente en arma de dominación de clase de la burguesía; ella está impregnada del espíritu de casta burgués y tiene por fin proveer a los capitalistas de criados serviles y obreros inteligentes. Nosotros declaramos abiertamente que la Escuela fuera de la vida, política, es un engaño y una hipocresía".

(Lenin, discurso pronunciado en

el primer Congreso de la Enseñanza de la U.R.S.S., agosto 1918)

A. SOCIEDAD DE CLASES, ESCUELA DE CLASE

1. El desarrollo del movimiento revolucionario en todos los países capitalistas y la amplitud del movimiento revolucionario que ha comenzado en las colonias, provocan por parte de la burguesía y sus agentes, esfuerzos convulsivos para buscar los medios de influir en las masas bajo un punto de vista

ideológico y político con el fin de ocultar la verdadera naturaleza del poder burgués, es decir: poder de explotadores.

En política se ha recurrido a la idealización de la democracia burguesa y de toda la comedia electoral. En el dominio ideológico, es toda la organización de la enseñanza que sirve a este fin. "Extorsión del consentimiento de la clase obrera a su propia explotación" (Sombart), "lucha por el alma del niño proletario" (Heinrich Kautsky): tal es el sentido fundamental de todo el trabajo educativo que se realiza por la prensa, el cinema, la iglesia y las prédicas, por las diferentes organizaciones de adultos, jóvenes, niños y por la escuela.

2. La pedagogía burguesa con-

temporánea no puede negar más el vínculo que une la escuela a la sociedad; es imposible hacer silencio alrededor de ese vínculo. La interdependencia estrecha de la escuela y de la sociedad es reconocida por todos.

Se niega simplemente el carácter de clase de este vínculo. La sociedad, el medio social, son considerados por la pedagogía burguesa como algo fuera de las clases, por encima de las clases. Sin embargo, no existe sociedad de este género, fuera de las clases, "sociedad integral". En el mundo capitalista, la sociedad está dividida en dos clases: de una parte, la clase de la minoría explotadora (la

burguesía) que tiene entre sus manos el poder de Estado, del que se sirve para sojuzgar, oprimir y explotar, y de otra parte su víctima, la gran mayoría de la población, que constituye la clase laboriosa. La escuela del Estado burgués es uno de los medios destinados a reforzar la dominación de clase de la burguesía; es el arma de la burguesía en su lucha "por el alma del niño proletario", el instrumento de esclavitud ideológica de los trabajadores. Tal es la relación precisa de la escuela con la sociedad, tal es el significado social de la escuela en el mundo capitalista.

3. La prueba de estos hechos nos da la política escolar de todos los países capitalistas, sin excepción. El rasgo más saltante de esta política de clase, es la existencia de un doble sistema pedagógico: un sistema (escuela primaria y profesional) para el "pueblo", para los niños de los trabajadores, y otro para los niños de la burguesía y de la aristocracia. Todos los esfuerzos de la social-democracia alemana, cuando intervino, bajo la presión de las masas laboriosas, por la unidad del sistema; esfuerzos que terminaron con el lamentable compromiso de Weimar, muestran suficientemente que el sistema único de enseñanza pública, no puede existir en una sociedad fundada bajo el principio de la dominación de clase y de la opresión de masas laboriosas por la burguesía. Ese bluff democrático: del "derecho igual de todos los ciudadanos a la instrucción", no debe engañar a nadie.

Es así como en el "país de la prosperidad" burguesa, los Estados Unidos de Norte América, un

niño sobre 7 no alcanza al 5° año; un niño sobre 3 no llega al 7° año; y la mitad de los niños solamente llegan al 8° año de estudios.

Menos de una tercera parte llegan a la escuela secundaria y 1 alumno sobre 8, de los que salen de ésta, ingresan a la Universidad. La burguesía da tranquilamente un derecho formal a los proletarios, sabiendo que él no puede concretarse a la masa de trabajadores, por falta de medios económicos.

LA POLITICA ESCOLAR DE LA BURGUESIA EN LAS COLONIAS

4. Se comprende claramente la verdadera naturaleza de esta "libertad e igualdad democráticas en materia de educación, cuando se estudia la política civilizadora "de los Estados imperialistas, respecto a las colonias y a las minorías nacionales en las metrópolis.

Las estadísticas oficiales de los Estados Unidos anuncian 5 millones de analfabetos, pero en las colonias como Puerto Rico, Haití, Las Filipinas, etc. se comprueba una proporción de 25 a 30 por ciento. Tal es la "faz democrática" de una de las más célebres repúblicas burguesas. ¿Y qué decir del fascismo declarado, como Italia, donde la enseñanza de las minorías en su lengua maternal, es tolerada únicamente para las lecciones de ... religión? ¿Qué decir de la política de la Gran Bretaña, en su "perla" colonial la India, donde 95 por ciento de la población es analfabeta? Es allí donde se ve claramente la naturaleza de clase, el carácter rapaz del imperialismo.

NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO DE LA EDUCACION

5. El análisis de la estructura interna de la escuela y de la educación no deja de relevar claramente el carácter de clase de la unión: escuela—medio social. Todas las contradicciones que desgarran a la sociedad capitalista, aparecen aquí como una fuerza extraordinaria, y el sistema de educación de la burguesía no es más capaz, que el mundo capitalista en su conjunto, de resolver esas contradicciones. El vasto movimiento de las masas populares, de largas capas de pequeño burgueses y de intelectuales, en favor de la paz, como reacción de la última guerra mundial, obliga a la burguesía a tomar la cabeza del movimiento pacifista, para evitar que éste escape a su círculo de influencia. De aquí que los discursos sobre educación pacifista y la solidaridad internacional llenen todas las conferencias y todos los congresos pedagógicos

burgueses. sin embargo, estos rudimentos de formación a la solidaridad internacional, que son admitidos en el trabajo práctico de la escuela, bajo la forma de propaganda por las ideas de paz y de colaboración internacional, entran en contradicción insoluble con la educación nacionalista, con la educación “cívica” y patriótica y con la militarización general de la escuela. El problema de formación a la solidaridad internacional, no es posible resolverlo en el mundo capitalista, construido sobre el principio de la rivalidad y de la competencia mundiales, — esto a pesar de todos los esfuerzos de aquellos que enmascaran con arte la verdadera naturaleza de las relaciones capitalistas, que esconden bajo la frase pacifista su fondo militarista e imperialista; como a pesar de los esfuerzos de los amigos sinceros, pero ingenuos de la paz, que esperan evitar la catástrofe mundial— por medio de la educación pacifista.

ESCUELA Y RELIGION

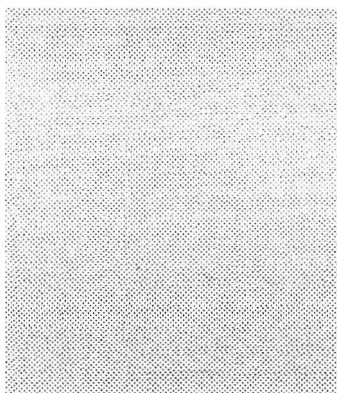
6. El carácter político reaccionario de la iglesia y de la religión, que siempre han aparecido en la historia, como los sostenes del conservantismo y los amparos de la contrarrevolución, era sensible a la burguesía en la época en que ésta tenía tendencias progresivas, cuando dirigía la lucha por el poder contra la nobleza feudal. La burguesía revolucionaria exigía la laicización de la escuela. Esta fue una de las palabras de orden de la gran Revolución Francesa, en su lucha contra la nobleza feudal sostenida por la Iglesia. No obstante,

el conflicto entre la burguesía y la Iglesia, no debía durar por mucho tiempo. Las primeras acciones del proletariado contra la opresión capitalista, reconciliaron a la Iglesia con la burguesía, sobre una plataforma común de lucha contra la única y verdadera clase revolucionaria, contra el proletariado. A pesar de la contradicción evidente del conocimiento científico y de la religión, ninguno de los países capitalistas puede privarse de la enseñanza religiosa, por lo menos bajo la forma velada de una “educación moral”: ¿no es éste uno de los medios más seguros de realizar la esclavitud ideológica de los trabajadores?

Los ataques del “Santo Padre” de Roma y la cruzada contra la U.R.S.S. proclamada por él, dan, una vez más, la prueba convincente del carácter de clase de la iglesia y de la religión, y sacan a la luz las verdaderas razones de la unión de la burguesía y de los ministros de las iglesias, en las cuestiones escolares.

EL PROBLEMA DEL TRABAJO EN LA EDUCACION

7. Pero donde se ve mejor la interdependencia de la escuela y de la sociedad, es a propósito del papel del trabajo productivo en la educación. En las últimas décadas, el problema de la escuela del trabajo, ha sido estudiado por un gran número de tendencias y de grupos pedagógicos orientados hacia la reforma social. Sin embargo, este problema no ha sido resuelto en la organización pedagógica de la burguesía. Y no puede ser de otra manera en una sociedad, donde el



“AUTORITARISMO” Y “LIBERTAD”, “ESPIRITU DE COMPETENCIA” Y “COLABORACION” INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO EN LA EDUCACION

trabajo intelectual es un monopolio de las clases dominantes, donde el trabajo físico está separado del trabajo intelectual, donde la prolongación de los cursos primarios provoca la inquietud de la burguesía, con la idea de que las masas obreras podrían alcanzar un nivel intelectual demasiado elevado, “que no es preciso para las necesidades de la producción y que crea una amenaza para el régimen existente, bajo la forma del proletariado intelectual”.

Es imposible resolver el problema de un desarrollo armonioso y general de la personalidad, en una sociedad dividida en clases y de construir en ella la educación sobre la base de la unión del trabajo físico y del trabajo intelectual. Las tentativas utopistas de los reformadores sociales de toda clase, para resolver este problema, dentro del cuadro de la sociedad capitalista, son objetivamente perjudiciales, porque ellas desorientan a la mejor parte de los maestros y siembran ilusiones muy lejos de dar las armas en la lucha para la creación de las condiciones sociales, donde la supresión de las diferencias entre el trabajo intelectual y el trabajo físico se convierte en el problema fundamental del poder del Estado en su conjunto.

8. Se distingue claramente también el carácter de clase de la educación burguesa, aún en problemas que parecen a numerosos pedagogos como problemas de pedagogía “pura”, como el problema de los estimulantes de la conducta social. Aquí se ve muy claramente la naturaleza de las clases de la pedagogía burguesa.

No es por casualidad que el desarrollo de las relaciones sociales obliga al ministro de la Instrucción Pública de Prusia, a hablar de una “crisis de cultura”. La base social de todo el conjunto de estimulantes, que se ha formado en la época del capitalismo en evolución, entra en contradicción brusca con las formas nuevas de las relaciones sociales de la época del imperialismo, que “arrastran a los hombres contra su voluntad, y sin que lo sepan, hacia un nuevo orden” (Lenin). La “guerra de todos contra todos”, principio de la competencia “libre” y feroz, entra en contradicción —de una manera cada vez más decisiva— con las tendencias sociales de la gran producción. El mundo capitalista busca el medio de limitar “el libre juego de las fuerzas”, busca abrir una vía de la intervención social y a someter a un plan el caos de las relaciones económicas y sociales. Al mismo tiempo se coloca por delante, en pedagogía, la educación a base de

“colaboración social” por oposición a los principios de individualismo y competencia. La dependencia de lo pedagógico respecto a lo social, es completamente evidente. Además, el problema de la “colaboración social”, es también insoluble para la “pedagogía” de la sociedad capitalista que para la economía y la política de esta misma sociedad,

El pasaje de las formas de violencia, abierta por parte de las clases dominantes, a las formas veladas de la dictadura burguesa, a la democracia burguesa, provoca, si se produce, cambios correspondientes en la dirección de la escuela. Los principios de la autodirección comienzan a penetrar en la práctica de la escuela. Es verdad que la autodirección burguesa se basa sobre esta regla probada: “dividir para reinar”, pero sin embargo, ante los ojos de los alumnos, el maestro cesa de ser el único que decide la suerte de la masa de alumnos; y su descontento, que antes se dirigía al maestro, ahora cambia de dirección de la escuela, sirve de derivativo. El maestro representante del poder hace ante los alumnos el papel de un árbitro equitativo e imparcial en la querrela de las dos partes: la masa de los alumnos y sus elegidos. La idea del Estado como organismo por encima de las clases, se encuentra inculcada por este sistema, desde los bancos de la escuela, con toda la fuerza posible.

LA COEDUCACION

9. La contradicción interna de las relaciones capitalistas se revela igualmente en la cuestión de la coeducación. La mujer, arrastrada desde hace mucho tiempo en la

producción, trabajando con el hombre en el mismo taller, queda, a pesar de esto, separada de él en la escuela.

La burguesía envenena la mentalidad de las masas laboriosas, manteniendo, en la organización de las escuelas primarias, los principios de esta moral que rechaza todo el sistema de relaciones de los medios proletarios.

LA FAMILIA Y LA EDUCACION

10. La institución "sagrada" de la familia pierde, cada vez más, su función educativa. No obstante, la burguesía continúa cantando alabanzas al hogar familiar y a su "inviolabilidad". Sin que esto le impida —es verdad— profanar la "inviolabilidad" de la familia proletaria: las leyes burguesas sobre la "educación coercitiva" y sobre la decadencia de los derechos paternales "se emplean ampliamente" contra los padres proletarios y sobre todo contra los padres proletarios y sobre todo contra los partidarios activos de la lucha de clases revolucionaria.

Tal es la hipocresía de la moral burguesa.

LA ASAMBLEA POPULAR Y LA UNIVERSIDAD

(Planteamiento de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, sobre la Universidad Boliviana, basado en los acuerdos que adoptaron asambleas generales de los trabajadores mineros)

HACIA LA UNIVERSIDAD BOLIVIANA

I. PLANTEAMIENTO GENERAL

1. La universidad es parte integrante y superestructural de la sociedad y de la realidad nacional de los que es producto. La superestructura reacciona sobre la estructura y tiende a modificarla positiva o negativamente, la universidad ha jugado un rol contradictorio a lo largo de nuestra historia.

2. En la universidad como en todos los fenómenos sociales existen dos tendencias contrapuestas: la revolucionaria y la reaccionaria. La reforma universitaria como fenómeno histórico y considerada en su verdadera esencia, no es más que la lucha entre el proletariado y los agentes criollos del imperialismo por arrastrar detrás de sí a la "inteligencia" pequeña burguesa. Para el movimiento obrero constituye una tarea de mucha importancia lograr apoyarse en las tendencias universitarias revolucionarias, alentarlas y dirigir las para que lo-

gren que la universidad se convierta en un instrumento de la revolución dentro de la Tesis Política de la COB y no actúe anárquicamente al margen de ella.

3. Desde la declaración del Grupo Insurrexit de Córdoba de 1918 hasta las "Bases Ideológicas" de las revoluciones universitarias de La Paz y Potosí se hace patente la existencia de una corriente estudiantil que busca afanosamente soldarse con el proletariado y por esto declara que su programa es el programa de la COB, originariamente propuesto por los mineros, sin embargo, esas tendencias progresistas y revolucionarias sufren peligrosas desviaciones todos los días como consecuencia de que no han podido todavía romper completamente con la pequeña burguesía.

A los obreros preocupa que existan gérmenes en el movimiento universitario que al desarrollarse lo aparten de la dirección obrera y deriven en tendencias políticas que puedan expresarse en paternalismo o en actitudes que perjudiquen la marcha revolucionaria del proletariado que es la marcha del pueblo, estas desviaciones potenciales hacen peligrar la alianza obrero-estudiantil, alianza no considerada

como un acuerdo entre potencias iguales, sino como la alineación de los universitarios detrás del proletariado, porque sólo así pueden cumplir su rol de auxiliares de la revolución. Por ello es necesario que los universitarios comprendan profundamente este enunciado y no se limiten simplemente a recitarlo para luego desmentirlo en los hechos. Queremos encontrar canales adecuados que incluso en el plan estrictamente universitario y académico efectivicen la dirección obrera.

4. La autonomía ha nacido como consigna democrática burguesa y como tal ha demostrado que ya es insuficiente dentro del actual proceso revolucionario, que es el resultado de la agudización de la lucha de clases. La autonomía es un fenómeno histórico y no una entelequia de validez universal. Cuando se instaure el gobierno obrero no habrá lugar para la autonomía universitaria. En las condiciones políticas actuales la autonomía es progresista con referencia al gobierno y porque existen posibilidades de que esa autonomía sea utilizada por los sectores revolucionarios, particularmente por la clase obrera; más, en ningún caso y con ningún pretexto puede hablarse de una autonomía con referencia al movimiento obrero. Si somos revolucionarios tenemos que concluir que la universidad está sometida al proletariado y no

es autónoma con relación a él. La política revolucionaria de la clase obrera considera que la actividad y lucha universitarias son sólo una de sus manifestaciones y por esto reclama efectivizar la hegemonía proletaria.

5. La autonomía demoburguesa, nacida para modernizar la universidades y adecuar la enseñanza a las necesidades del desarrollo capitalista, ha concluido convirtiéndose en un serio obstáculo para el perfeccionamiento de la universidad dentro de los límites puramente liberales. en la práctica se ha tomado la autonomía en muralla que defiende feudos universitarios y castas reaccionarias todavía agazapadas. La universidad ha sido artificialmente fraccionada, cada departamento lucha y consigue crear su propia universidad, repitiéndose así hasta el infinito las mismas facultades de enseñanza liberal que ya no responden a las verdaderas necesidades del país y que ni siquiera satisfacen las justas ambiciones de los estudiantes. Las universidades son mediocres y la enseñanza que imparten es mala desde todo punto de vista. La universidad no utiliza racionalmente los dineros que entregan generosamente los trabajadores bolivianos. Los mineros somos conscientes que cada profesional, que generalmente actúa contra nosotros en la vida diaria, nos cuesta un pulmón y lo menos que podemos pedir es que

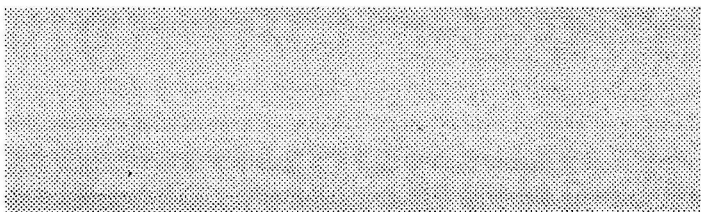
nuestros pulmones sean más positivamente administrados. Esto todavía no es la revolución universitaria pero es un retorno a la sensatez. La reforma pedagógica tradicional ya no está adecuada a la realidad nacional y es preciso crear un marco adecuado para emprender nuevas reformas pedagógicas que vuelvan a modernizar la universidad.

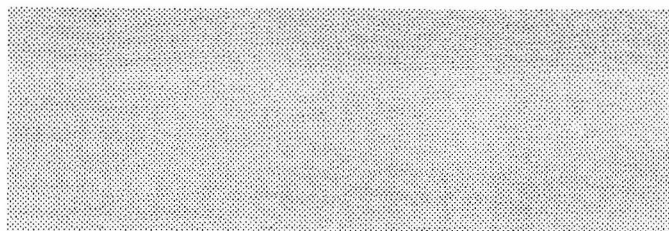
II LA UNIVERSIDAD BOLIVIANA

1. Se ha venido hablando hasta el cansancio acerca de la urgencia de crear la UNIVERSIDAD BOLIVIANA, que no ha podido plasmarse porque los intereses localistas y egoístas de las diferentes universidades lo han impedido. Ha llegado el momento de crear una verdadera universidad boliviana bajo la dirección del proletariado y del empuje de las masas revolucionarias universitarias.

2. Sabemos que la universidad nueva será producto de una nueva sociedad, pero ahora podemos reordenar la enseñanza universitaria y ponerla al servicio de la revolución. Es esto lo que planteamos. No sólo porque subordinaremos a la Universidad a nuestra dirección, sino porque los técnicos, el nuevo profesional, mejor formado y con una real conciencia política servirán para acortar el plazo histórico y, después, para la construcción del socialismo.

Además, LA UNIVERSIDAD BOLIVIANA, considerada como universidad única, permitirá emplear mejor los recursos económicos y humanos con los que actual-





mente se cuentan y proporcionar las condiciones para las reformas pedagógicas que urge introducir.

3. La Asamblea Popular, de la que forma parte la universidad, tiene el deber de crear esta universidad al servicio de la revolución y del país. No se trata únicamente de que la universidad se subordine ideológicamente al proletariado, sino de que éste intervenga en su reestructuración y en su conducción a fin de que no se aparte de su línea política.

4. Las líneas maestras de la reforma propuesta serán:

a) crear una sola universidad boliviana, cuyas facultades sean ubicadas en determinadas zonas de producción de acuerdo a las necesidades nacionales;

b) en toda la universidad se capacitará ideológica y políticamente para que los profesionales sigan a lo largo de su vida sirviendo a la causa revolucionaria y no actúen como enemigos del obrero o sean asimilados al orden establecido;

c) las reformas pedagógicas, además de modernizar la enseñanza y adecuarla a los últimos adelantos de la ciencia, debe tender a la politización en todos los planos universitarios;

d) crear las condiciones materiales adecuadas que permitan a los universitarios (alumnos y profesores) a dedicarse al estudio y la investigación;

e) la enseñanza debe dejar de ser extranjerizante y polarizarse alrededor del conocimiento e investigación de los problemas nacionales;

f) la universidad boliviana plasmará la ambición largamente alimentada por los trabajadores para crear la universidad obrera. El objetivo no es convertir a los obreros y campesinos en el profesional liberal y obligarlos a que abandonen su clase social, sino en cerrar, lentamente, el abismo entre el trabajo manual e intelectual, de manera tal que el obrero y el profesional cumplan recíprocamente las tareas del otro.

5. El pensamiento pequeñoburgués ha torcido el sentido de la integración de la universidad al pueblo, convirtiéndola en una asistencia filantrópica. Es en esto donde se manifiesta una de las aristas del paternalismo, en la forma de un auxilio transitorio, a los problemas inmediatos de los sectores explotados. Para nosotros, en la actual coyuntura política, la verdadera integración no es otra que el entroncamiento de las luchas universitarias en el combate que libra el proletariado boliviano. De manera que acelere y no retrase el cumplimiento de su finalidad histórica. Por eso, es que no se trata de trasladar jóvenes por horas o días a trabajar en el campo u otros sectores sólo para resolver la intranquilidad concienzal, atados

de manos en problemas no prioritarios, perdiéndose así en la perspectiva revolucionaria.

Será sumamente importante que se comience a realizar planes para superar la división entre el trabajo manual e intelectual y que los universitarios ayuden a los mineros en sacar a Comibol de su actual bancarrota. El proletariado, al asimilar a los estudiantes a su línea política, tiene la posibilidad de dar una nueva fisonomía a la enseñanza y de aprovechar la fuerza de trabajo de los universitarios en algo positivo. La superación global del abismo que actualmente reina entre el trabajo manual e intelectual, será una de las consecuencias del socialismo.

6. La nueva sociedad, no se puede crear en pequeños laboratorios, la miseria y la explotación no serán realmente liquidados mediante aislados planes de asistencia social. Hay que liquidar la división clasista y sepultar a la actual sociedad y para esto la masa estudiantil debe volcarse a la lucha revolucionaria bajo la dirección del proletariado. Al margen de toda aventura y provocación. Los universitarios deben tender a adoptar los hábitos proletarios, su serenidad y su lucha sistemática y paciente.

POR LAS CONSIDERACIONES ANOTADAS LA ASAMBLEA POPULAR RESUELVE:

1. La organización de una comisión de alto nivel para la planificación de la Universidad Boliviana, en base a las siguientes representaciones: mineros, fabriles, universitarios, etc.



Universidad Tradicional y Universidad Popular

LA ACTUAL LUCHA UNIVERSITARIA.

Tradicionalmente los universitarios actúan inmersos en el movimiento de la reforma universitaria y, desde su seno, las corrientes revolucionarias pugnan por arrastrar a la inteligencia pequeño burguesa tras los objetivos estratégicos del proletariado.

En este empeño y asimilando toda la experiencia acumulada por la clase revolucionaria, la avanzada estudiantil se ha visto obligada a crear un instrumento que permita exclusivamente la politización de las masas explotadas y que contribuya a la formación de camadas de revolucionarios. De esta manera la universidad puesta en pie por las direcciones universitarias uristas, no solamente que es diferente a la universidad tradicional, formadora de auxiliares del capitalismo aunque sea modernizada, sino opuesta a ella.

Corresponde a los estudiantes de avanzada forjar la teoría de esa universidad popular creada en el seno del proletariado y de la universidad tradicional.

Los documentos que se reproducen obedecen a esa finalidad.

La Paz, enero de 1986

LA UNIVERSIDAD Y EL MOVIMIENTO DE LA REFORMA.

Conclusiones del Seminario del Instituto de Investigaciones Sociales "Agenor Alfaro".

1.- La Universidad es una institución superestructural y constituye parte del vastísimo instrumento que utiliza la burguesía para la formación de sus auxiliares en el proceso de la producción, la difusión de las ideas dominantes y la elaboración de la opinión pública. Es una criatura de la clase dominante y reproduce sus rasgos fundamentales. Sin embargo, como todos los fenómenos sociales no se limita a reproducir mecánicamente los rasgos de su progenitora o de estructura económica (fuerzas productivas relaciones de producción) de la sociedad, aunque se mueve con bastante libertad y conforme a sus propias leyes dentro del marco señalado por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Para cada sociedad una determinada escuela y universidad. Lo que debe subrayarse es que observamos en la última época la reacción de la universidad sobre la propia base estructural económica, en esta medida forma parte, siempre a su modo, de la

política que concentra los problemas de la economía y los proyecta al ámbito de la lucha alrededor del poder.

Así se justifica la conclusión de que la nueva universidad será producto de la nueva sociedad, es decir, del cambio revolucionario de las relaciones de producción. No tiene que olvidarse que la actual universidad protagoniza -no es lo mismo que decir es dirección- esa transformación. Esto es posible porque el componente humano de la universidad es parte de la nueva clase media y como tal evoluciona dentro del proceso contradictorio de la lucha de clases. Es importante señalar el lugar que le corresponde en esta lucha.

2.- Si bien la universidad nueva será el producto de una sociedad también nueva, es decir, de la revolución, la actual universidad puede sufrir importantes transformaciones dentro del capitalismo, que tiene que considerarse como cambios cuantitativos, lo que equivale a la lucha por las reformas. No puede haber una acertada y real intervención en la vida cotidiana de la universidad al margen de estas reformas. Los universitarios tienen que resolver todos los problemas que plantea la universidad y no limitarse a pensar sobre las bondades del socia-

lismo. La clave para los uristas consiste en saber unir la lucha por las reformas con la transformación revolucionaria de la universidad, como parte de la transformación de la actual sociedad burguesa en socialista, unir los movimientos tácticos con el logro de las finalidades estratégicas, que siendo revolucionarias no pueden menos que identificarse con la estrategia del proletariado, la clase revolucionaria por excelencia.

3.- La universidad actual es producto y actor de la lucha de clases, de aquí arranca su naturaleza contradictoria. Se ha convertido en el escenario en el cual se libra la apasionada batalla entre la burguesía y el proletariado por arrastrar detrás de sí (de sus posiciones ideológicas y políticas) a la masa universitaria. Partiendo de esta realidad se desprende la urgencia de un firme trabajo revolucionario en las universidades que traduzca la estrategia proletaria. Los estudiantes, dada su naturaleza de clase, no pueden ser dirección política de la nación oprimida y ni siquiera desarrollar de manera consecuente una política propia. Los estudiantes son parte -la más dinámica, la más radical- de la clase media, de la pequeña burguesía.

La ideología de la clase dominante es totalmente conservadora y oscurantista y la ciencia social oficial es reaccionaria como lo es la burguesía en su conjunto en esta etapa de decadencia del capitalismo. Pero, los sectores universitarios ganados por la ideología revolucionaria, que siempre es herética, oponen sus ideas atrevidas a las oficiales y porque están identificados con la clase obrera se empeñan en la búsqueda de la verdad y en la asimilación crítica de lo que hacen las masas. De esta manera, una parte de la universidad actual lucha por la transformación radical de la vieja.

4.- Son los sectores avanzados de la burguesía los que pugnaron en su momento por lograr la autonomía de la universidad con referencia al Estado, esto porque su sometimiento a los intereses partidistas de los dueños del

poder concluía mediatizando la enseñanza superior. Esta reforma buscaba modernizar la enseñanza, colocarla a tono con los avances de la ciencia, a fin de que la Universidad pudiese formar a mejores auxiliares de la burguesía. Cuando la clase dominante introduce la ciencia en la enseñanza da un paso progresista y la ciencia concluye volcándose contra la burguesía convertida en clase reaccionaria.

La autonomía es una reforma democrática, inicialmente ideada para afirmar a la burguesía como clase dominante y no para destruirla, pero en manos de los sectores identificados políticamente con el proletariado adquiere proyecciones insospechadas, se convierte en canal de movilización de la inteligencia pequeño burguesa hacia la revolución obrera. En estas condiciones la universidad es valioso auxiliar del asalariado y trabaja como laboratorio donde se concretizan y difunden los avances en la conciencia de la clase revolucionaria. Coadyuva a poner la ciencia al servicio de la revolución. Bajo la influencia de la clase obrera la autonomía evoluciona como fuerza destructora del capitalismo: se expresa como cogobierno paritario docente-estudiantil y a través de la preeminencia de la asamblea general universitaria. Tiene que entenderse que la autonomía por sí misma no es revolucionaria o reaccionaria, su orientación depende de las tendencias que logran enseñorearse en el seno de la comunidad universitaria.

5.- La autonomía al servicio de la revolución, que es tanto como decir al servicio de la ciencia y del país, sólo es concebible si se logra materializar la preeminencia del elemento estudiantil en la comunidad universitaria, y por tanto, en la orientación de enseñanza superior. Hay que descartar por infantil la tontería en sentido de que los que están aprendiendo no pueden dirigir nada; los universitarios tienen ya experiencia sindical y política y generalmente ganan su sustento diario. No se trata únicamente de su ma-

durez para definir la política universitaria sino de que conforman la capa vivamente interesada en lograr que las casas superiores de estudio puedan realmente impartir una enseñanza científica, preparar debidamente a los profesionales y lograr un honesto y eficiente manejo de los recursos propios de la universidad. Algo más importante, la presencia estudiantil en la dirección permite traducir en hechos el alineamiento detrás de la línea estratégica del proletariado. Es por todo esto que se dice que la universidad existe por y para los universitarios, lo que se materializa en el cogobierno paritario docente-estudiantil y el veto estudiantil, que tiene que entenderse como veto político.

6. La reacción y el imperialismo quieren una universidad al margen de la política, dedicada a los deportes, el baile, etc. Esta es una forma en la que la clase dominante puede lograr el control total de la enseñanza superior y concluir cretinizando a los universitarios.

La política revolucionaria tiene que desarrollarse abiertamente, buscando ganar a las grandes camadas de estudiantes para la causa del proletariado; la politiquería recorre vericuetos subterráneos, no muestra la cara. La política revolucionaria puede permitir que los estudiantes materialicen sus objetivos y potencien sus posiciones.

La dirección revolucionaria universitaria tiene que ser altamente política y buscará convertirse en faro orientador de las masas explotadas de todo el país.

7. La historia señala a Córdoba como iniciadora del movimiento de la reforma universitaria. Sin embargo, con anterioridad y en varios países, entre ellos Bolivia, hubieron ensayos de lograr una autonomía relativa o total frente al gobierno. En 1909 tuvo lugar en el Cuzco (Perú) un movimiento reformista preñado de indigenismo. En América Latina es difícil separar la reforma universitaria, considerada como una actitud puramente pedagógica, de la historia del

socialismo y del movimiento obrero: ambos se entrecruzan y a veces tienden a identificarse como sucede con la experiencia de las universidades populares. El trotskismo ha impreso a la reforma universitaria un elevado contenido revolucionario y político, dejando atrás a las posturas democratizantes y reformistas.

8. La política revolucionaria en la universidad (unidad de la táctica y la estrategia, subordinación de ésta a aquella) debe partir de la evidencia de

que vivimos la época de la revolución proletaria, considerada como una unidad mundial socialista a la que se subordinan las diferentes revoluciones nacionales, que para realizarse no pueden menos que trocarse en movimiento internacional.

Hay que rechazar la separación entre táctica y estrategia, lo que determina olvidarse de esta última y caer en el más franco reformismo. Las reformas deben adquirir el carácter de reivindicaciones transitorias y la lucha por su

realización debe permitir a los universitarios soldarse con la clase obrera, comprender que en el marco capitalista no puede darse la universidad nueva y que la burguesía ha caducado como clase. La política revolucionaria no tiene como eje la lucha de un grupo contra otro de la clase dominante, sino la batalla del proletariado, considerado como caudillo nacional, contra la burguesía que ha devenido incondicional sirviente de la metrópoli opresora y foránea.

La Paz, 21 de abril de 1985

Raíces en el pasado

LA REFORMA Y EL PATIÑISMO

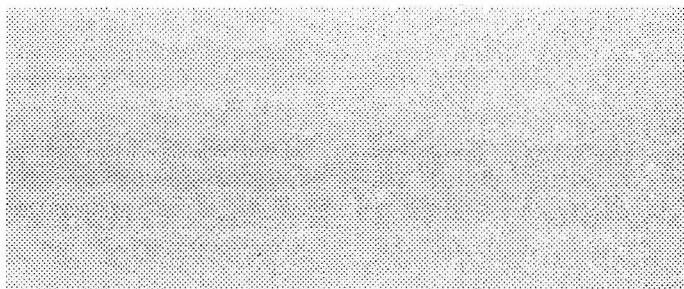
En alguna forma las tendencias básicas de la política boliviana (nacionalismo, stalinismo y trotskismo) entroncan en el antecedente histórico de los años 20 al 30 (guerra del Chaco). La reforma universitaria fue un acontecimiento de importancia porque movilizó a las corrientes izquierdistas y las probó. Para lo que más tarde será el stalinismo ya lo era ya en ese momento- la reforma era sinónimo de última aspiración en la lucha, sus líderes y sus seguidores se movían dentro de la concepción de la revolución democrática, como lo hacen ahora sus herederos. El nacionalismo incipiente, que comenzó a agruparse alrededor del palacio de Gobierno durante la presidencia de Hernando Siles, era limitadamente democrático y se negó a dar el salto hacia el socialismo desde la plataforma de la reforma. Únicamente Aguirre tuvo el acierto de criticar dicho movimiento y de ver sus limitaciones.

Al mismo tiempo, el stalinismo ya dibujó su contubernio con los sectores burgueses reaccionarios, que cuando se tradujo en oportunismos se pegó a los gobiernos de turno, de igual manera que el nacionalismo, como sucederá bajo los gobiernos militares "socialistas... No se trató entonces, ni ahora tampoco, de defectos personales de

los caudillos, sino la consecuencia de una posición programática: la necesidad de cooperar con la burguesía para hacer posible la revolución democrática. En los años 30 cooperaron con los abogados de la Patiño, más tarde con los mimos grandes mineros (Hochschild) y ahora con la burguesía democratizante. En los años 30 estuvieron al lado de los golpistas de entonces y éstos dependían de Patiño, como informó "El Diario" de 2 de junio de 1930 ("El Diario", conocido periódico patiñista): "Simón I. Patiño felicitó y ofreció toda su cooperación a la Junta de Gobierno, mediante un cable que envió al Presidente de la Junta Carlos Blanco Galindo".

Entonces era una moda corriente creer que la doctrina marxista era algo vedado para las atrasadas masas bolivianas, en cuyo seno dominaba el analfabetismo. La teoría y la experiencia aconsejaban rechazar tan peregrina y reaccionaria conclusión.

El marxismo es la expresión teórica, política, de lo que ya es instinto y experiencia en los obreros; éstos no hacen su aprendizaje en los libros sino, básicamente, en su actividad cotidiana. Partiendo de esta realidad se tiene que concluir que el marxismo es accesible para quienes están inmersos en la producción y explotación capitalistas, para quienes son partícipes de la lucha de clases.



OBJETIVOS DE LA UNIVERSIDAD POPULAR EL PAPEL DEL UNIVERSITARIADO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

En la última época la llamada "universidad obrera" ha visto desvirtuados sus objetivos con referencia a los señalados tradicionalmente en las luchas revolucionarias. Parece haberse impuesto el criterio de que dichas universidades deben dedicarse, básicamente, a la formación de técnicos medios e inclusive de artesanos. No discutiremos esta actividad "universitaria", pero ella queda en el marco de la tradicional orientación de las casas superiores de estudio.

La Universidad, particularmente el estudiantado, juegan un papel determinado e importante en la lucha revolucionaria. Sabemos perfectamente que la creación teórica -aspecto fundamental de la lucha liberadora del proletariado- no corresponde al universitariado, sino y precisamente, a la clase revolucionaria de la sociedad actual: al proletariado. La universidad, particularmente su estamento estudiantil, actúan como valiosos canales de difusión, generalización y confrontación, de las aportaciones que vienen desde las raíces mismas de la sociedad, de las masas, divididas éstas en clases sociales con intereses materiales diferentes y de nacionalidades oprimidas. Como se ve, la actividad de la universidad en el plano indicado la convierte en un canal que facilita -aunque no de manera exclusiva- la asimilación de la actividad creadora de los transformadores de la historia. Se tendrá que poner mucho cuidado en que la colocación de un marbete "cultural" sobre la creación totalmente original, poderosa, necesaria e insospechada de las multitudes iletradas no concluya desvirtuándola y confundiéndola. Los ideólogos pretenden que su identidad con el proletariado les exige entregar dadivosamente "sus

aportaciones" teóricas: bien vista la cosa se comprueba que estas últimas no son más que deformaciones de la vigorosa vitalidad de lo que hacen de manera tan autoritaria los que se levantan desde una situación de total sometimiento y postración.

Como se ve, el universitariado es un valiosísimo auxiliar en la lucha revolucionaria, un auxiliar en la labor cotidiana del proletariado y de su partido: no los sustituye, ni dirige, sino que les ayuda en la tarea de asimilación crítica y de generalización de la obra realizada en la lucha cotidiana por los explotados. Nunca está demás subrayar la enorme capacidad creadora de los que, según gustan decir algunos sociólogos, son los hombres "sin voz", las masas, que en las épocas de normalidad muestran muchos rasgos conservadores, son enormemente creadoras en los momentos de mayor tensión de la lucha de clases, cuando tienen que dar respuestas imposterables a las necesidades históricas; lo hacen a su manera, utilizando la acción y sin preocuparse de agarrar la pluma o de dejar el testimonio de sus hazañas en letras de molde.

Se podría argumentar que esta labor, cuya importancia está fuera de toda duda, bien puede ser cumplida por la cátedra de la universidad tradicional. nada más inexacto. Resulta sumamente difícil convencer a los "profesores" y a los "sabios" que a veces menudean que no deben preocuparse de dirigir a la sociedad, de transformarla con sus teorías. Cuando los que enseñan están convencidos

que el nuevo orden social se impondrán conforme a sus especulaciones, resulta imposible evitar que los estrambóticos predicadores pretendan sustituir a las masas o que presten alguna atención a los que no saben leer ni escribir y que, sin embargo, llenan con su acción las páginas de mayor relieve de la historia. Es creencia común, a veces apuntalada por lo que sucedió en la pre-guerra chaqueña, que el socialismo se elabora y condimenta debidamente en las aulas universitarias, para que aparezca "civilizado" y no brutal ni autoritario, y que, debidamente empacada, se remite a los sindicatos, a los barrios marginales y al agro. Los "profesores" se resisten a convencerse que ahora la teoría socialista viene de las masas hacia las universidades.

El trabajo modesto y a veces anónimo de auxiliar de la clase obrera es cumplido por una actividad universitaria siempre nueva y que pasa íntegramente a manos de los estudiantes, los más interesados en integrarse a la actividad revolucionaria. Esta es la raíz de las universidades populares.

LA ORIENTACION POLITICO-SINDICAL

Los estudiantes agrupados en la Federación Universitaria Local padece ciertamente que no tenemos la pretensión de crear teoría revolucionaria y por eso hemos escogido deliberadamente la tarea de divulgar lo hecho por las masas, somos propagandistas y nos esmeramos en cumplir debidamente nuestra tarea. La confrontación de las ideas más diversas nos ayudará en nuestro empeño. No se trata de una labor pueril o totalmente subalternizada, sino de una actividad encuadrada en la lucha revolucionaria.

Nuestro campo de acción es el de las ciencias sociales y no ignoramos que éstas tienen un claro contenido de

clase. La burguesía las utiliza en su provecho, pretendiendo justificar su perennidad pese a su putrefacción: en sus manos la ciencia se degrada porque se toma conservadora, oscurantista y enemiga de la verdad. Unicamente el proletariado se empeña por descubrir la verdad, las leyes que rigen al devenir social; en esta medida contribuye al progreso científico, no por razones académicas sino para poder libertarse. El gran protagonista de la transformación histórica tiene necesariamente que soldarse con la ciencia social, de esta manera logra convertirse, de instrumento ciego, en protagonista consciente de la historia. Tiene que entenderse que quienes ponemos en pie la Universidad Popular nos proponemos difundir los conocimientos científicos desde la perspectiva del cumplimiento de la estrategia de la clase obrera.

Recurriendo a la historia y a los logros alcanzados por el movimiento revolucionario en otras latitudes, conscientes de la universalidad del pensamiento en todas sus facetas en esta época de la economía mundial, podremos potenciar la creación y conquista de los explotados de Bolivia. la revolución es un fenómeno profundamente nacional, no solamente porque es protagonizado por la nación oprimida por el imperialismo, que se materializa cuando los explotados del país adquieren conciencia de clase, lo que demuestra que no puede ser exportada según los caprichos de no importa qué líder aventurero, sino porque emerge desde las profundidades de la historia, de la economía, de la cultura, de las tradiciones, en fin, de las psicologías regionales. La revolución responde y se nutre de las particularidades nacionales.

la Universidad Popular está destinada a proporcionar los materiales que faciliten la comprensión y generalización del aporte anónimo, pero fundamental, de las masas.

Cuando decimos que la Universidad Popular se asigna la función de orientar a las avanzadas de los explotados en los planos sindical y político, estamos subrayando que difundirá la teoría revolucionaria de la clase obrera, que la colocará al alcance de todos y que hará esfuerzos por encontrar los mejores medios para tornarla comprensible para todos, accesible en favor de las mayorías. la difusión del instrumento doctrinal revolucionario de la clase obrera es una inconfundible tarea orientadora hacia el cumplimiento de la estrategia revolucionaria. Hay que volver a repetir que a los estudiantes no les anima ninguna intención de liderazgo al realizar esta actividad de importancia para la afirmación del proletariado como caudillo nacional.

la Universidad Popular deliberadamente se convierte en palestra de libre confrontación de ideas y considera que de esta manera relieves la gran trascendencia y el carácter científico

de la doctrina revolucionaria heredada de Marx.

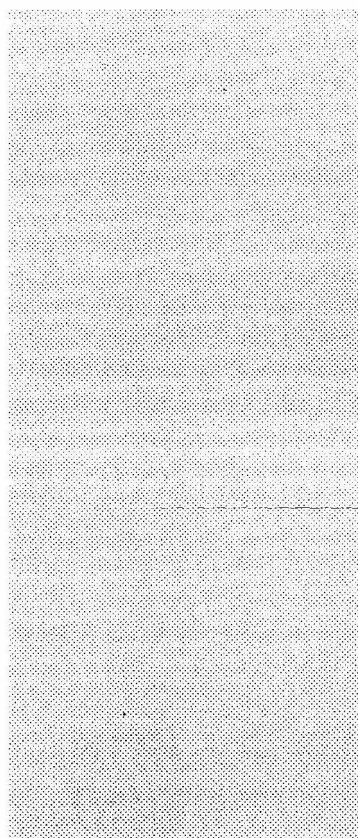
No se trata de empujar dogmática y mecánicamente a las masas por un camino cualquiera, de encasillarlas con mentalidad sectaria, en determinados esquemas, sino de contribuir, a través de la difusión cultural, de la discusión y de la investigación, a la evolución de la conciencia de clase. la preocupación central no puede ser otra que el conocimiento de la realidad boliviana (de las particularidades nacionales) que se pretende transformar a través de la acción revolucionaria. En esta tarea el marxismo es empleado como método y no como un motivo de profesión fe.

No pocos parecen creer que la doctrina marxista es algo vedado para las atrasadas masas bolivianas, en cuyo seno domina el analfabetismo. la teoría y la experiencia nos aconsejan rechazar tan peregrina y reaccionaria conclusión.

El marxismo es la expresión teórica, política, de lo que es instinto y experiencia en los obreros; éstos no hacen su aprendizaje en los libros sino, básicamente, en su actividad cotidiana. partiendo de esta realidad se tiene que concluir que el marxismo es accesible para quienes estén inmersos en la producción y explotación capitalistas, para quienes son partícipes de la lucha de clases.

La Universidad Popular se aproxima a la realidad para transformarla radicalmente, es su práctica, y encuentra en ésta la fuente del enriquecimiento y desarrollo de la teoría. Comprende perfectamente que la unidad entre teoría y práctica se da en el proletariado consciente. Los esfuerzos de la Universidad Popular se encaminan a contribuir en algo al logro de este alto objetivo.

Es propósito de esta Universidad de todos la conformación de una biblioteca de consulta, especializada en el movimiento obrero boliviano y en las ciencias sociales, su materialización depende de que se logren los recursos económicos indispensables.



IMBRICADOS EN LA TRADICION REVOLUCIONARIA

La Universidad Popular es una institución cualitativamente diferente a las casas superiores de estudios formales o tradicionales, no depende de ellas y se autodirige con plena autonomía. La voluntad de los alumnos asistentes, respetando la informalidad de su concurrencia impuesta por el despotismo capitalista, es la autoridad soberana. Funcionará, venciendo todas las dificultades imaginables, mientras exista espacio para el trabajo revolucionario.

La Universidad Popular no otorga títulos, se limita a entregar teoría revolucionaria.

En este sentido retoma la gran tradición de las universidades populares Gonzales Prada del Perú, tribuna desde la que lanzaron sus mensajes José Carlos Mariátegui, Haya de La Torre y tantos otros, de la universidad popu-

lar que los obreros bolivianos pusieron en pie en 1910 y de los ensayos posteriores que desgraciadamente fracasaron. Retomamos esa rica y valiosa tradición para potenciarla y proyectarla hacia el porvenir.

La Federación Universitaria Local al realizar esta labor está cumpliendo una de sus más elevadas misiones: la de soldar a los estudiantes con las masas y con el movimiento revolucionario.

Debemos advertir que la FUL al poner en funcionamiento la Universidad Popular de La Paz está ejercitando una de sus atribuciones propias y nadie puede acusarla de usurpar funciones que no le competen. Lo menos que puede hacer la universidad en general es esforzarse por llegar hasta el pueblo de una manera efectiva, es esto lo que se pone en práctica ahora. Es oportuno advertir que esta actividad, pese a toda su importancia, no importa para la UMSA ninguna erogación económica. Es voluntad de

los estudiantes trabajar en medio de la más severa austeridad e inclusive pobreza, seguros que las dificultades emergentes de esta situación no podrán opacar en ningún momento la grandiosidad de su obra. La Universidad Popular por sí sola justificaría la existencia de una Federación de estudiantes.

La FUL exige de quienes imparten enseñanzas profundidad en el estudio, seriedad en la investigación, atrevido apego a la verdad y un enorme esfuerzo para entregar el cúmulo de conocimientos de la manera más sencilla posible. A la falsa erudición, a la mecánica repetición de textos y consignas, se busca oponer la elevación teórica y la más severa honradez intelectual.

No diremos que así quedará sellada la unidad o la alianza obrero-estudiantil-campesina, etc., sino la alineación disciplinada de la juventud detrás del indiscutible liderazgo revolucionario de la clase obrera.

Textos de G. Lora

EXITO DE LA UNIVERSIDAD POPULAR

Llegamos a la clausura del segundo período de actividades de la Universidad Popular creada por la Federación Universitaria paceña, capitalizando los antecedentes que al respecto ofrece la historia boliviana e internacional.

La normalidad de sus cursos, la amplitud de sus programas y el volumen de su alumnado, constituyen por sí solos un éxito remarcado. En Bolivia es la primera vez que adquiere esa organicidad un ensayo de este tipo. Si se modificase la composición política de la dirección de la universidad paceña, con toda seguridad que la Universidad Popular se vería colocada ante un descomunal escollo. A las

corrientes ideológicas —si se exceptúa el trotskismo— no les interesa la existencia de tan particular universidad y que se nutre —ni duda cabe— de las profundas corrientes revolucionarias que se agitan en el seno de las masas. Las agrupaciones de la izquierda se agotan en los acuerdos y maniobras cupulares y burocráticas. La Universidad Popular — su existencia, desarrollo y constante superación— potencia ideológica y políticamente la capacidad creadora de las mayorías explotadas, de aquí arranca su importancia y también su originalidad excepcional.

Se han vencido con ventajas todos los escollos que aparecieron en su camino, toda la campaña desatada en su contra, lo que ha sido posible porque la Universidad Popular paceña se

asienta en una ideología revolucionaria coherente que corresponde al proletariado, la desarrolla y supera constantemente. Esta Universidad que no depende en nada del Estado en materia económica, de las ideas o del ordenamiento jurídico, ha podido encarnar la política proletaria, no como una simple caja de resonancia, sino como un elemento que actúa a su modo en el seno de la mayoría nacional. No es dependiente, pero sí oponente a la ideología y Estado oficiales.

Tiene que subrayarse que la Universidad Popular de la FUL paceña importa la superación cualitativa con referencia a todos sus antecedentes criollos. Tal vez esté muy cerca de las universidades populares Gonzales Prada del Perú, desde cuya palestra

difundió su pensamiento José C. Mariátegui, antecedente que para nosotros tiene enorme significación.

Tanto la Universidad Popular creada por la sociedad artesanal (Obreros El Porvenir) —la primera en su género— como las que existieron posteriormente en Sucre, Potosí, etc., no eran más cenáculos creados por obreros, intelectuales y universitarios. Tenemos a mano un documento que corrobora lo que decimos. A comienzos de 1930 la Universidad Popular de Sucre se autoretrató en la nota de condolencia enviada a la revista "Amauta" con motivo del fallecimiento de José Carlos Mariátegui: "La Universidad Popular de esta ciudad, núcleo constituido por universitarios y obreros de avanzada..." Este verdadero cenáculo "de avanzada", es decir, izquierdista, estaba constituido por las siguientes personas: Manuel Mendieta S., Presidente de la Universidad Popular, Roberto Araujo;

Alberto Baldivieso; R. Chumacero, José Abad Borja; Fausto E. Imaná; Eduardo Campos; J. Abel Berdeja; León Zambrana; Enrique Paniagua Torrico; C. Paniagua Torrico; M. Bareas B., Secretario de Gobierno de la Federación de Estudiantes. Menudeaban las conferencias dictadas para amplios sectores obreros. Otro tanto sucedió con la escuela Ferrer. En Potosí la Universidad Popular estaba conformada por dirigentes de la Unión Obrera y por universitarios e intelectuales de izquierda. Es mucho más ilustrativo el caso de la Universidad Popular paceña de los años 20 y que no era más que proyección de la creada en 1910. Es conocido que convocó al Primer Congreso Obrero de 1925. Reorganizada en noviembre de 1924, le correspondió a Augusto Varela, su director —miembro de la FOT y Secretario General del Partido Obrero Socialista—, presentar una plataforma programa de la institución. Una docena de intelectuales y obreros "de avanzada" conformaban la plana mayor de esta universidad, entre ellos Angélica Ascui, Carlos Mendoza, Augusto Varela, Angel Medina, etc.

Varela dijo que el propósito era el de llevar la cultura obrera y la instrucción hasta los niños, los jóvenes y los trabajadores, "preparar hombres conscientes y aptos para la vida civil, modelar ciudadanos libres y capaces de conocer sus deberes y ejercitar con independencia sus caros derechos; fuertes de espíritu y fuertes de músculo, en fin, hombres que sean útiles a la sociedad y útiles a la familia". Mostró su amargura por los elementos desclasados de origen obrero, que después de concurrir a las universidades actuaban contra sus padres y hermanos. Varela expresa su voluntad de seguir de cerca las innovaciones logradas en Rusia en materia pedagógica, aunque olvida decir que para esto habría que realizar antes la revolución en Bolivia. La Internacional Sindical Roja desarrolló la teoría de la autoeducación obrera, planteamiento que parece reflotar en los animadores

de la Universidad Popular paceña de este entonces. Sintetizando: el objetivo era instruir y culturizar, llenando en cierta manera las lagunas dejadas al respecto por el Estado, actitud que encajaba perfectamente en la mentalidad artesanal. El pensamiento socialista de la época no alcanzó a expresar los objetivos estratégicos del proletariado, lo que se convirtió en obstáculo insalvable para una mayor evolución de las universidades populares.

Comparada con esos antecedentes, la Universidad Popular de hoy logra dar un verdadero salto cualitativo. Deja de ser el cenáculo para trocarse en experiencia multitudinaria. Penetra en las masas y actúa en su seno. Lo más importante: su amplísimo programa transmite los elementos de la ciencia de la sociedad revolucionaria y del proletariado, el marxismo; no impone nada desde afuera, no es paternalista ni elitista, realiza balances colectivos de la experiencia diaria de los explotados, elabora, siguiendo el camino de la autocrítica, la expresión teórica y política de la creación de las masas. No es partido, no es sindicato y tampoco órgano de poder, sino valioso auxiliar que contribuye a la difusión de la política revolucionaria. Laboratorio multitudinario donde el trabajo cargado de experiencia, protagonista de acción creadora pero flaco de lectura y de alfabeto, se traduce en forjador de síntesis teóricas, políticas.

Como se ve, los sindicalistas, los obreros que se reclaman del socialismo, los intelectuales que fungían de marxistas, se limitaron a dar la versión obrerista de la universidad tradicional: lo que es instrumento para los explotadores se convertía en algo intocable para los explotados.

Las verdaderas universidades para obreros y revolucionarios seguían siendo los sindicatos y las cárceles; sólo más tarde, partiendo de la experiencia diaria los marxistas contribuyeron a oponer a la universidad tradicional la universidad popular, considerada como instrumento revolucionario.

ALFABETO Y POLITICA

Las antiguas universidades populares eran, en cierta manera, escuelas de alfabetización. Varela presentó como grave denuncia el hecho de que el 60% de la población fuese no leída. Hasta las trascendentales experiencias revolucionarias de los años 40, politización se identificaba con alfabetización. Fue la burguesía la que se encargó de imponer este falso supuesto. Los líderes obreros y socialistas estaban seguros que el movimiento revolucionario no podía prosperar si no se derrotaba previamente el analfabetismo. La raíz de este planteamiento se encuentra en una defectuosa caracterización del país: feudal y semifeudal, lo que obligaría a esperar que el capitalismo todavía universalice el alfabeto y haga madurar a los trabajadores en la escuela de la democracia burguesa.

Ultimamente, un escriba estampó en su periódico ("Meridiano") su sorpresa porque propugnásemos una universidad donde no se exigían certificados de estudios de bachillerato y que tampoco se impedía el ingreso de los analfabetos, todo como una aberración, como una postura ultraizquierdista y anarquizante. Esto después de que el trotskismo ha analizado con alguna profundidad el problema de la relación entre el alfabeto y la política, partiendo, precisamente de la rica y aleccionadora experiencia boliviana al respecto.

Efectivamente, la Universidad Popular de La Paz para lograr que los

trabajadores saquen ellos mismos las conclusiones marxistas de su experiencia diaria no pregunta a nadie si sabe leer o escribir. Si es la primera vez que esto sucede quiere decir que se trata de un valioso aporte de los revolucionarios bolivianos. Hemos desarrollado métodos — que están consignados en letras de molde — que permiten guiar a los trabajadores para que, partiendo de su experiencia diaria, lleguen a comprender cómo se los explota y, consiguientemente, cómo pueden libertarse.

Dentro de la clase obrera boliviana — admirada por todos por el alto nivel al que ha llegado la evolución de su conciencia, de su politización — es impresionante la masa que no sabe leer ni escribir. Algo más, en los períodos de radicalización se mueven, impulsadas por el instinto, las capas mas vastas y rezagadas: esta tensión de la lucha de clases saca a primer plano la capacidad creadora de los explotados. El trabajo político — trabajo del Partido y de sus auxiliares — consiste, precisamente, en asimilar, explicar y generalizar lo que han hecho los analfabetos con sus manos y sin esperar dominar los secretos de la lectura y de la escritura.

Los obreros diariamente producen la plusvalía que se apropia el capitalista. Se trata de una experiencia viva, aunque generalmente no revelada. Los cerebros de los creadores del plusvalía pueden llegar a comprender lo que hacen sus manos. Así la experiencia se trueca en teoría. ¿Acaso no divulgamos incansablemente sobre la uni-

dad de la teoría y la práctica?

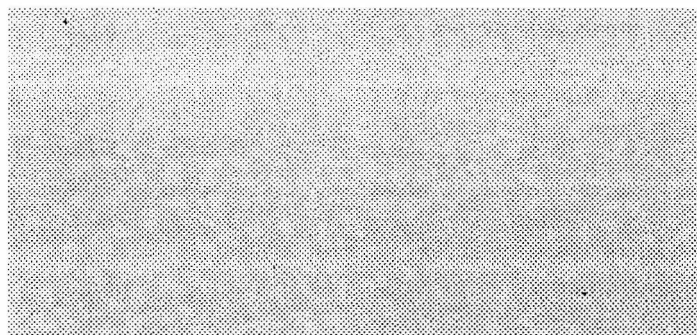
¿Qué razones pueden existir para que los creadores de los métodos de lucha — que los utilizan de tarde en tarde sin esperar una explicación teórica del fenómeno o una orden precisa — no puedan, encontrando la mediación del partido, explicarse el mecanismo social — las leyes del desarrollo de la sociedad —, coincidiendo así con las conclusiones que presenta el marxismo?

La cuestión consiste en descubrir los métodos que ayuden a los explotados a sacar, en base de su propio razonamiento, las conclusiones de su experiencia, que es la base de su aprendizaje. Para proceder así hay que comenzar por diferenciar con toda nitidez al estudiante del obrero, que no lee, que está inmerso en su práctica cotidiana. Hay que ayudarlo, pues, a razonar. Ni duda cabe que en la base de este proceso de aprendizaje se encuentra el método marxista.

Ahora se puede comprender con toda nitidez que la Universidad Popular no debe partir del certificado de bachillerato, pues no tiene la misión de formar académicos o doctores; sino de la propia experiencia de las masas, esto porque su misión es concreta: ayudar a forjar revolucionarios.

Nos encontramos ubicados no frente a una nimiedad, sino a algo fundamental en el trabajo de formación política de los explotados. En resumen: se trata de dar expresión consciente a los que es experiencia diaria en el obrero. La Universidad Popular juega un papel de importancia en esta tarea.

La Universidad Popular, para poder cumplir su rol tiene deliberadamente que dejar de ser una academia y no abrigar la intención de acabar como el refugio o la biblioteca de eruditos. Se trata de otra cosa: tiene que convertirse en el auxiliar valioso en la formación política de los trabajadores y, por esto mismo, sus normas tienen que ser diferentes a las que impera en las universidades tradicionales o formales.



UNIVERSIDAD TRADICIONAL Y UNIVERSIDAD POPULAR

De una manera general, la universidad, —como toda la enseñanza y la escuela, por otra parte— está al servicio de la clase dominante y cumple una tarea concretísima y muy importante: formar, en el marco de la mayor eficacia, a profesionales, técnicos, especialistas en el manejo del Estado, de la formación de la opinión pública, etc., es decir, a auxiliares en el proceso de la producción capitalista. La universidad tradicional se organiza y funciona dentro del marco del ordenamiento jurídico imperante, que es la voluntad de la burguesía convertida en ley, aunque sea autónoma, depende del Estado en el aspecto económico, que es uno de los más importantes.

Como no podía ser de otra manera, esta expresión superestructural ocupa un lugar determinado en el lucha de clases, precisamente en la trinchera de la clase dominante. A su modo, es el resultado de la lucha de clases y ésta penetra y actúa en su seno. Las transformaciones de la universidad —la reforma universitaria— obedecen a la necesidad que tiene la burguesía de modernizar la enseñanza para poder sacar mayor ventaja de ésta; pero, también el proletariado, que insurge como negación ideológica y política de los dueños de los medios de producción, presiona sobre la universidad y pugna por arrastrar detrás de sus posiciones a las capas universitarias. La lucha de clases genera corrientes revolucionarias en la universidad tradicional.

La buena formación de profesionales —las reformas introducidas en la universidad buscan que esta formación sea óptima— es el requisito para el mejor rendimiento de éstos en la producción capitalista, que supone la explotación de los obreros. Esta es la

explicación de la existencia de las universidades tradicionales. En su seno la pequeña burguesía, si se la considera como un sector social y no como corrientes minoritarias o como individuos, afirma sus contornos y se alinea detrás de los dueños del poder y de la economía. La clase media está agarrada por el estómago: el desarrollo y prosperidad de su capa profesional están estrechamente vinculados a la evolución del capitalismo y a los progresos de la tecnología.

La democracia formal o burguesa constituye el marco adecuado para el florecimiento de la universidad tradicional. Las limitadas garantías democráticas —límite marcado por la necesidad de preservar la propiedad privada— permite que la universidad avance con los adelantos de la ciencia. Su actual crisis internacional se debe a otro fenómeno que condiciona las características de la sociedad actual: la decadencia del capitalismo y su definitivo hundimiento. El proceso de destrucción de las fuerzas productivas tiene influencia decisiva en este proceso.

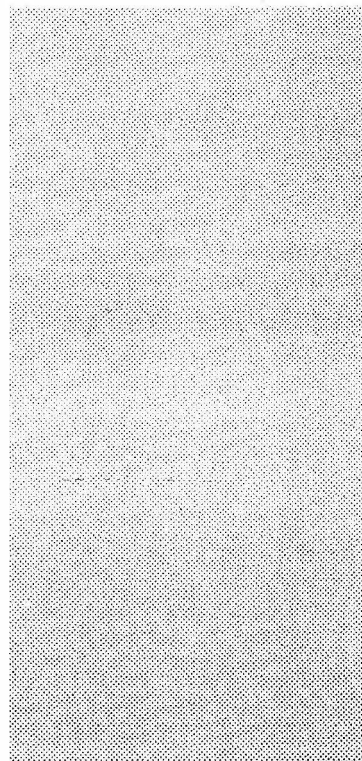
Una grave desviación en el problema universitario consiste en creer que la invasión masiva de hijos de obreros y de campesinos a las aulas de enseñanza modifica profundamente el contenido de clase de éstas, de manera que pueda convertirlas en obreras o campesinas, es decir, en tubos de ensayo donde se cultive el socialismo y cosas por el estilo, producto de la incompreensión de lo que es la sociedad y de un acentuado subjetivismo. Lo hijos de obreros y campesinos que llegan a la universidad se convierten en pequeño burgueses y la propia profesión y las las presiones sociales, que arrancar de lo que es preciso hacer para realizarse individualmente como universitario, concluyen desclasándolos, obligándolos a renegar de su pasado y no pocas veces a actuar en contra de de los intereses de los explotados. Es el semillero de tragedias que presenciamos todos los días. En este caso la universidad tra-

dicional ha actuado con mucha eficacia al servicio de la clase dominante.

La actividad universitaria en ese sentido es extraña a la política revolucionaria del proletariado.

La proliferación de las universidades tradicionales a lo largo del país, incluyendo las concentraciones obreras —las minas por ejemplo— es mejor que la existencia de una sola universidad en la capital de la república, esto porque esa proliferación puede facilitar el ingreso de estudiantes a las casas superiores de estudio. También es mejor que las universidades impartan una enseñanza modernizada y en lo posible gratuita, pues —tómese nota de lo que decimos— así saldrán mejores profesionales, es decir, auxiliares del proceso de la producción capitalista, esto debido a la naturaleza de la sociedad en la que estamos inmersos.

¿Esta es una actitud revolucionaria? De ninguna manera: la postura reformista lleva a quienes consideran que todo se reduce a meter obreros y campesinos —o a sus hijos— en las universidades tradicionales a conver-



tirse en sirvientes de la burguesía.

Tiene que aplicarse al problema universitario las mismas consideraciones que en su momento hicimos sobre la imposibilidad de libertar a los explotados recurriendo únicamente al alfabeto o a la escuela. Una buena fábrica de profesionales al servicio del capitalismo, sigue siendo eso y nada más, aunque sea propugnada por dirigentes sindicales, por socialistas y aunque funcione pegada a los campesinos, mineros o a las comunidades indígenas. A los empleadores, al capitalismo, les interesa tener a su disposición a buenos profesionales y no olvidan que la universidad nivela a los profesionales que provienen de las capas altas de la clase media, de la misma burguesía, con los que vienen de los hogares obreros o campesinos. Los reformistas plantean entre líneas un absurdo: que la liberación de los explotados puede quedar en manos de los profesionales universitarios de origen indio u obrero. Esto no ha sucedido nunca ni sucederá ahora o en el futuro.

Cuando los dirigentes sindicales y algunos que se llaman obreros reducen el problema de la universidad al establecimiento de casas superiores de estudio en las poblaciones próximas a las minas, adoptan una clara posición coservadora. No hay que olvidar lo que llevamos dicho mas arriba: la burguesía y el proletariado están empeñados en arrastrar detrás de sus posiciones a las capas intelectualizadas de la clase media, esto va mas allá de la tarea elemental de formar buenos profesionales.

Lo que comprobamos es que en este terreno, la influencia de la burguesía es muy poderosa en algunos dirigentes sindicales y socialistas. Los obreros y socialistas, cuando se trata del

porvenir de sus propios hijos, ceden totalmente ante las ideas dominantes y están seguros que el porvenir de éstos depende de que sean buenos profesionales. Como se ve, los intereses de la clase desaparecen frente al objetivo inmediato del individuo. Lo grave radica en que el egoísmo del individuo sea presentado como objetivo de clase, pues ya importa ubicarse en el campo de la burguesía.

El problema central de la clase obrera no es fabricar buenos profesionales —repetimos que esto le interesa vitalmente al capitalismo—, sino el de la estructuración de su conciencia, de su liberación, lo que supone la formación revolucionaria, no de profesionales al servicio de la burguesía. Los obreros o socialistas que se empeñan en organizar una o muchas universidades tradicionales concluyen ocupando un lugar equívoco en la lucha de clases: se presentan como auxiliares de los explotadores.

A los dirigentes sindicales y a los socialistas les corresponde otra tarea: organizar universidades que sirvan para formar revolucionarios, que se conviertan en auxiliares del partido revolucionario. Esta universidad no alfabetiza, no forma técnicos ni profesionales, politiza.

Si la universidad tradicional se esmera en presentarse como colocada por encima de la política, empeñada en realizar actividad académica —lo que le permite servir mejor a la política burguesa—, la Universidad Popular hace abiertamente política revolucionaria y de esta manera concluye identificándose con la política del partido de proletariado. Así se coloca en la lucha de clases en el bando de los explotados y lucha abiertamente, sin encubrir poses equivocadas tras el manto de la ciencia en abstracto, por

su liberación. Es una combatiente consciente en la lucha de clases.

Los que se empañan en organizar universidades tradicionales para lograr que sus hijos dejen de ser obreros o campesinos, están trabajando por desclasarlos, están renegando del legítimo orgullo plebeyo de ser proletariado. Aquí es visible una mentalidad moralizadora y casi religiosa: ser obrero sería una maldición y por eso se empañan en que sus hijos sean docentes y profesionales. La clase obrera —sepulturera de la sociedad capitalista— no es una bendición ni una maldición, aparece de manera necesaria en cierto momento del desarrollo de la sociedad. A ella corresponde cumplir una trascendental tarea revolucionaria y para eso debe convertirse en consciente. La Universidad revolucionaria, la única revolucionaria, es la que puede coadyuvar positivamente en esta tarea que corresponde al cumplimiento de las leyes de la historia. La Universidad Popular nos ayuda a mantener en alto nuestro orgullo de ser obreros y campesinos, a no renegar de nuestro pasado ni de nuestro presente y a luchar a brazo abierto por la conquista de un mundo mejor.

La Universidad Popular nos ha ayudado a ver claro este problema y nos complacemos en dejar por escrito el resultado de nuestras reflexiones acerca de la experiencia de este formidable crisol de la elaboración de la expresión política de la rica e invalorable experiencia de las masas bolivianas.

Lo que hemos hecho hasta ahora es ejemplar y corresponde a los intereses de los explotados la persistencia en nuestro empeño de mantener en pie la Universidad Popular. Mañana seguramente podremos presentar aportes de mayor importancia que los que anotamos ahora.

*La Paz, 19 de
noviembre de 1985*

(De "La Colmena" N° 23)

José Antonio Arze ***¿Cómo organizar socialístamente la educación boliviana?***

Tomamos ese escrito del número 5 de la revista “Nuevos Rumbos”, órgano de la Escuela Normal. Instituto Nacional de Ciencias de la Educación. Sucre, diciembre de 1936. Esa publicación estaba dirigida por Vicente Donoso Torres.

Introducción de G. Lora

LAS IDEAS DEL REFORMISTA J.A. ARZE EN MATERIA EDUCATIVA

Tomamos del “Diccionario...” las referencias biográficas del Arze:

Nació en Cochabamba en 1904 y murió en La Paz, en 1955. Abogado, sociólogo y político de izquierda. Fue uno de los principales animadores de la reforma universitaria. Influenció en la Convención Nacional de Estudiantes (FUB) de 1928.

Por Resolución Suprema de 22 de noviembre de 1926 y en mérito de haber ejercido la docencia por más de cinco años en varios establecimientos fiscales y municipa-

les del distrito de Cochabamba, se ordenó su inscripción en el Libro de Matrícula Nacional de Profesores y Preceptores de la República.

Contrario a la guerra del Chaco, realizó campaña antibelicista, razón por la que perseguido y desterrado a Chile.

Formó parte de la Unión Nacional del presidente Hernando Siles.

Se vinculó a la Tercera Internacional y fue combatido dentro del Partido Comunista Clandestino por las tendencias obreristas. Concurrió a la reunión de los partidos comunistas de Buenos Aires.

Durante el período de su mayor radicalización propugnó la creación de la Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico (CROP).

Apoyó al gobierno de David Toro desde el Ministerio de Trabajo y

concluyó siendo nuevamente desterrado a Chile.

Organizó el FIB y el PIR. Llegó al parlamento y se distinguió como catedrático universitario. En cierto momento (1930) la Internacional Comunista lo persiguió como trotskista.

Fue reformista, demócrata, parlamentarista y sobre todo stalinista liberaloide, propugnó para Bolivia un partido de las cuatro clases y eso fue el PIR. Se negó a militar en el PCB.

Combatió sañudamente el gobierno de Villarroel por considerarlo fascista y apoyó a las “democracias” capitalistas durante la segunda guerra mundial. Antifascista con los partidos de la rosca. Fue uno de los protagonistas del golpe contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946, producto del bloque formado entre la rosca y el PIR.

La opinión de Frontaura Argandoña: “notable teórico marxista de memoria electrónica... una de las mentalidades más claras y penetrantes de América”.

Añadimos que formó parte de la Comisión que redactó el Código de la Educación movimientista, que propugna la unidad de la teoría y de la práctica dentro de las cuatro paredes de las aulas escolares.

Hay que tener en cuenta que en 1936 — fecha en la que Arze pronunció la conferencia de la que tomamos el texto que se copia a continuación — los izquierdistas, entre ellos Arze, consideraban al gobierno presidido por el coronel Tomo como socialista.

“Nuevos Rumbos” estaba segura que sus planteamientos guardaban conformidad con el nuevo estado de cosas imperante. En su comentario alrededor del pleito entre las universidades de Sucre y La Paz sobre la participación desigual en el presupuesto asignado por el Poder Ejecutivo, se lee:

“Esta grave dificultad que resucita el regionalismo, es una nueva demostración de la inconveniencia de la descentralización universitaria. En una nación desarticulada que requiere una fuerte unidad de aspiraciones por lo menos, y teniendo en cuenta los principios de la psicopedagogía y del socialismo, que sostienen la unidad del proceso educativo en la infancia, la adolescencia y la juventud, a la vez que la enseñanza como función propia de Estado, lo único que conviene es imprimir esa unidad en toda la educación boliviana, entregando su gerencia a un solo Consejo Supremo... Lo demás es una contradicción anacrónica”.

Arze estaba seguro que su “Delegado” serviría de norma para revolucionar la educación boliviana dentro de un Estado socialista.

Sabemos perfectamente que la educación es la formación del hombre, que consiste en el desarrollo pleno de sus aptitudes, de su individualidad. Por esto mismo, el fundamento de la educación es el conocimiento sensorial — si se quiere con las manos —, lo que supone la práctica transformadora — revoluciona-

ria — sobre la realidad. El hombre al transformar la realidad objetiva se transforma a sí mismo.

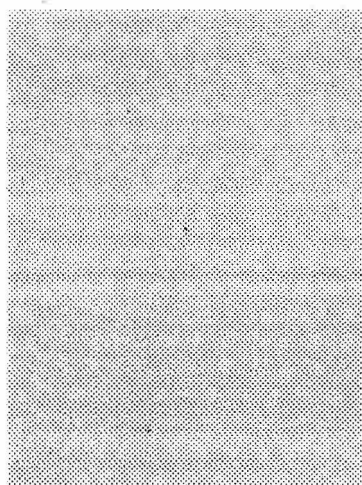
Si no se olvida que el hombre vive en sociedad — es inconcebible el hombre aislado, pues es social por su propia naturaleza, por la necesidad que tiene de producir sus alimentos — lo que impulsa a transformar a la naturaleza.

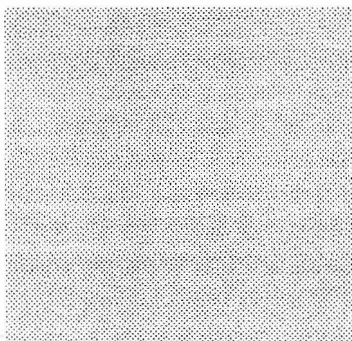
Lo anterior supone la unidad entre teoría y práctica, que solamente puede darse en el seno de la producción social; cuyos productos son también el lenguaje y el alfabeto. Si se conoce sensorialmente en el proceso de la producción, es claro que alfabeto y lenguaje son sus auxiliares y constituye un grueso error pretender considerarlos el propio conocimiento.

La escuela y la universidad para cumplir su tarea de auxiliares en la formación del hombre humano, integral, es claro que tiene que vivir, desarrollarse y transformarse en el caldero de la producción social, pues fuera de ella no hay praxis revolucionaria.

Los pedagogos del más diverso matiz hablan de la escuela activa — también lo hace Arze —, de la necesidad de unir teoría y práctica, de la urgencia de instalar talleres en las escuelas, etc., pero no se atreven a plantear la urgencia de que los educandos se transformen, se formen, en el único escenario propio de esas actividades, la producción social. Prefieren limitarse a cantar loas a su caricatura: los laboratorios y los talleres en las aulas, al margen de la producción social, vale decir, de la sociedad.

Arze como estaba seguro de que el gobierno Toro era ya socialista, dedicó su famoso “Decálogo” a consignar las normas capaces de





formar al hombre de la nueva sociedad. La educación física debía destinarse a la formación de seres sanos, “bellos” y con “un sano criterio cívico”.

El punto dos está destinado a la caricatura de la unidad de la teoría y la práctica: “Hacer de cada hombre un trabajador simultáneamente manual e intelectual” — no hay que olvidar que para los socialistas de la época habían trabajadores manuales e intelectuales—, mediante la Escuela Unica y Activa. Si Arze no ignora deliberadamente la producción, ésta no existía para él. Buscaba impulsar la industria mediante “las escuelas tecnológicas...”.

La formación del hombre, de su superación, son presentadas como tareas propias de los centros de educación, claro que al margen de la producción social, de la misma sociedad: “Será urgente en la postguerra fortificar la conciencia pacifista del estudiante boliviano, haciendo en esto acción común con los educadores de todos los demás países vecinos y en especial con los educadores paraguayos”. (Párrafo 6 del capítulo titulado “Educación Intelectual y Moral”). A la escuela se le asigna la tarea de formar a verdaderos y grandes estadistas. Todo este capítulo contiene un esbozo del programa de enseñanza en grande y que com-

prende a todos los ciclos de aprendizaje.

Es interesante comentar el párrafo décimo, pues plantea a la escuela la tarea trascendental — si se quiere revolucionaria— de transformar a las clases sociales.

Hasta ahora hemos considerado que la escuela es una criatura de la sociedad, pero Arze coloca la cuestión patas arriba, la escuela sería la formadora de la sociedad, independientemente de lo que suceda con el desarrollo de las fuerza productivas:

“Educación Social y Política. Incorporar a las clases proletarias y semiproletarias a las prácticas de una moderna sociabilidad, mediante la elevación de su nivel económico y la práctica de actos de sociabilidad escolar, que desvanezcan su timidez, afinen sus maneras, etc. Combatir los prejuicios de separación clasista... la Escuela Boliviana puede hacer mucho, mediante una bien organizada acción sobre las clases burguesa y pequeño - burguesa, en sentido de que los niños de estas clases comprendan que el compartir ideales de liberación con las gentes explotadas y, por eso mismo, incultas, es mucho más noble que exacerbarlas con vanidosas demostraciones de pseudoaristocratismo”.

Algunos dirán que se trata de un utopismo filantrópico. Lo cierto es que Arze abandona totalmente el método del materialismo histórico en su intento de programar el desarrollo de una supuesta sociedad socialista. El subjetivismo sustituye al marxismo, al materialismo dialéctico.

Más adelante señala que la práctica del “autogobierno escolar” puede ayudar a “la transformación de nuestra democracia caudillista

y anárquica”.

Los revolucionarios de 1936 y de años posteriores no eran más que vulgares reformistas que olvidaron el enunciado elemental de que la base estructural económica de la sociedad determina toda la superestructura ideológica, incluyendo a la educación. Para nuestros reformistas las ideas inculcadas en la escuela eran y son suficientes para transformar al país de feudal-burgués (eso era en 1936) nada menos que en socialista.

En el stalinista y reformista José A. Arze, sus conclusiones equivocadas y antimarxistas en materia educativa se deben a su total incompreensión de lo que es teoría y práctica.

Para el supuesto marxista que dedicó gran parte de su vida a la enseñanza, la práctica y la teoría debían reducirse a su caricatura de los laboratorios o talleres instalados en las aulas.

Esa ignorancia de la producción social tendía — consciente o inconscientemente a la defensa de la gran propiedad privada de los medios, pues mientras ésta se mantenga en pie no podrán la escuela y la universidad ser transformadas radicalmente, al margen de los discursos altisonantes alrededor de unas cuantas consignas reformistas teñidas de un rojo subido de tono.

No hay más que echar un vistazo a la experiencia del “socialismo militar” y a la propia reforma educativa movimientista, para convenirse de que nuestras observaciones corresponden a la realidad del proceso de desarrollo de la escuela y de la universidad.

Agosto 14 de 1995

¿Cómo organizar socialmente la educación boliviana?

Publicamos un fragmento de la conferencia que dio en INCE el señor José Antonio Arze, espíritu selecto de vanguardia.

DECALOGO

1ª Educación física :

Formar seres sanos, bellos, aptos para el deporte y con una educación militar subordinada a la posesión de un sano criterio cívico.

2ª Educación tecnológica:

Hace de cada hombre un "trabajador simultáneamente manual e intelectual, mediante la Escuela Única y Activa. Un taller en cada escuela urbana. Impulsar la industria mediante las escuelas tecnológicas en los campos, centros mineros, etc."

EDUCACION INTELLECTUAL Y MORAL:

3ª Cultura matemática:

Todo boliviano mayor de edad debe conocer perfectamente las cuatro operaciones aritméticas. La Instrucción Media debe completar la cultura matemática en un primer ciclo y orientar en un segundo ci-

clo hacia la especialización para la Ingeniería. Debe crearse el hábito del rigor estadístico en todos los ramos de estudios.

4ª Cultura lingüística:

Todo boliviano debe saber leer y escribir en castellano. A los quechuas y aymaras hay que instruirlos en sus lenguas nativas como en castellano. La Primaria y Media deben entregar estudiantes con correcta ortografía y hábito de hablar y redactar con fluidez. Las Facultades de Letras especializarán a los literatos. Todo estudiante de Secundaria debe salir sabiendo traducir y hablar medianamente un idioma extranjero, especialmente al inglés.

5ª Cultura en Ciencias Naturales:

Debe obtenerse que cada estudiante boliviano conozca lo mejor posible su Medio Físico (en el sentido concéntrico de localidad, región, nación), sabiendo utilizar prácticamente los recursos inorgánicos, las plantas y animales de este Medio Físico. Todo estu-

diente debe practicar una vida higiénica cuidadosa y poder bastarse a sí mismo en caso de curaciones sencillas y de urgencia.

6ª Cultura en cuestiones sociales:

Todo estudiante boliviano debe conocer Historia Universal en la medida necesaria para comprender el Presente mediante el estudio del Pasado de la vida de la humanidad. La enseñanza de la Historia, aunque dará preferencia, en sentido concéntrico, a lo local, lo regional, lo nacional, lo latinoamericano, lo mundial evitará las erróneas apreciaciones de lo nacional o regional que resultan de un exceso de pasión patriótica o regionalista. la enseñanza de las Ciencias Sociales, por medio de la Geografía Humana y de la Sociología, acostumbrará al estudiante boliviano a tener la visión panorámica y siempre actualizada de la Comunidad Mundial Contemporánea. Inculcar, además, en su mente, los ideales de una constante superación hacia los valores que trabajan por la Ciencia, el Arte, La Paz Universal, y no por los hombres e institu-

ciones que traen la Guerra. Será urgente en la Postguerra fortificar la conciencia pacifista del estudiante boliviano, haciendo en esta acción común con los educadores de todos los demás países vecinos, y en especial con los educadores paraguayos.

Las Facultades deben orientarse a formar estadistas que posean exacto conocimiento de las realidades económicas, políticas, culturales, etc. del país, más que la formalista erudición de códigos; deben, además, formar el mayor número posible de especialistas en cuestiones sociales, y particularmente en ramos económico-financieros. Como medio eficaz para estos fines, debe procurarse el más intenso intercambio de estudiantes dentro de la República y la frecuentación de países extranjeros.

7º Cultura filosófica y religiosa:

En todo estudiante debe cultivarse, mediante la gradual enseñanza de disciplinas filosóficas y la práctica de buenas costumbres en la escuela, la aptitud introspectiva, el espíritu de raciocinio y normas de moralidad interna más que exteriormente impuestas. Debe implantarse, cuando el juicio del niño esté ya algo maduro, el estudio comparado de las religiones, para que cada cual elija libremente su credo religioso.

8º Educación artística:

Hacer que cada boliviano posea un mediano gusto artístico para apreciar la belleza musical, pictórica, arquitectónica, etc. Dar a todo escolar alguna mediana apti-

tud de creador artístico. Impulsar a las élites de estudiantes una vocación artística, mediante Escuelas de Bellas Artes especiales y envío de los más aptos al extranjero. Crear el arte nacional, mediante la expresión de nuestras más típicas modalidades nacionales, evitando el imitacionismo artificioso.

9º Educación sexual:

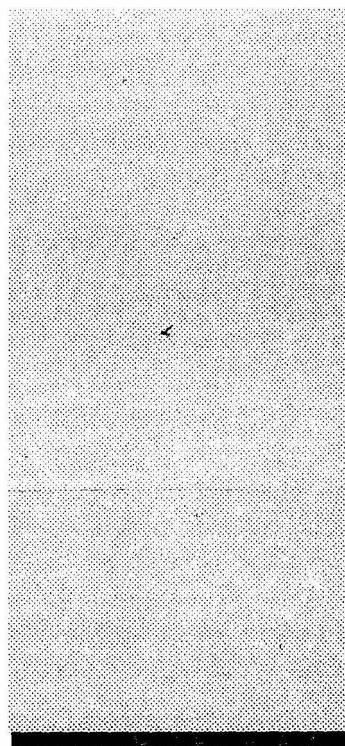
Hacer de la coeducación, desde el Ciclo Elemental hasta el Universitario, la base de la transformación de nuestra sociabilidad colonialista. Impulsar activamente la más amplia participación de la mujer en las tareas económicas culturales y aún políticas de la vida moderna. Difundir los conocimientos y la práctica de la higiene sexual, desechando la equivocada educación basada en la censura y la ocultación de las cuestiones sexuales, censura y ocultación de tan funestas repercusiones en la vida total de cada individuo, como lo ha demostrado el psicoanálisis freudiano.

10º Educación social y política:

Incorporar a las clases proletarias y semiproletarias a las prácticas de una moderna sociabilidad, mediante la elevación de su nivel económico y la práctica de actos de sociabilidad escolar, que desvanezcan su timidez, afinen sus maneras, etc. Combatir los prejuicios de separación clasista, basados en la posesión de abofengos nobiliarios o de fortuna, la Escuela Boliviana puede hacer mucho, mediante una bien organizada acción sobre las clases burguesa y

pequeño-burguesa, en sentido de que los niños de esas clases comprendan que el compartir ideales de liberación con las gestes explotadas y, por eso mismo, incultas, es mucho más noble que exacerbarlas con vanidosas demostraciones de pseudoaristocratismo.

Acostumbrar, en fin, al escolar boliviano a practicar desde su infancia el autogobierno escolar que, en la vida ciudadana, se traslucirá más tarde en la transformación de nuestra democracia caudillista y anárquica. Cuando el escolar boliviano aprenda a practicar la sociabilidad política desde la Escuela, formará una conciencia que repudie por igual el sometimiento servil a las tiranías de individuos o grupos como la irracional resistencia a normas de orden colectivo; y ese solo hecho determinará también la desaparición de frutos ciudadanos con desmesuradas ambiciones caudillistas o dictatoriales.



Santa Cruz:
Programa URUS Comunicación

POR UNA NUEVA CARRERA

**1. LA REVOLUCION
BOLIVIANA LIGADA
A LA REVOLUCION
MUNDIAL.**

La revolución es la cuestión más apremiante de la época que vivimos. La crisis del capitalismo adquiere rasgos universales, expresándose en una descomunal destrucción de las fuerzas productivas, que representa desocupación, hambre y miseria a lo largo del mundo. Las condiciones para la revolución están por demás maduras y amenazan con expresarse, detonar, a cada momento. Por otro lado, el capitalismo hace esfuerzos desesperados para detener su caída, la búsqueda de nuevos mercados para sus productos puede llevar en cualquier momento a desatar conflictos interimperialistas colosales, la guerra comercial es un antecedente. Los países que están bajo el control de la metrópoli, como Bolivia son exigidos más

profundamente para que se sometan completamente a los designios de control de la economía que el neoliberalismo impone, todo para salvar al capitalismo de su caída.

En Bolivia, sus características de país capitalista atrasado exigen la resolución de sus contradicciones en el marco de la revolución proletaria, que se proyectará al plano internacional.

Hoy vivimos una situación propicia para lograr resolver los problemas de Bolivia, en la medida que la masa del pueblo se encamina con fuerza hacia la revolución. Esto es notable porque rechaza el electoralismo, la politiquería, no confía en los gobiernos burgueses y todas sus promesas. En Bolivia la democracia es una farsa no se ha podido desarrollar e impera la voluntad despótica del Presidente, la farsa democrática ya no ilusiona a nadie. Al mismo tiempo la crisis económica proyectada desde afuera y agravada por la política impuesta por el imperialismo acen-

túa la opresión y genera mayores males a las familias de los bolivianos. Hay que luchar contra esta política vendepatria.

Reconocemos a la capitalización como una mostruosidad, un atentado a los intereses del país; la privatización de las empresas del Estado, su subasta, su pignoración no es más que entregar el país en manos de la transnacionales. Junto a ella la falsa Reforma Educativa y la engañosa Participación Popular, forman un conjunto equilibrado, único, de imposiciones del capital financiero para someter a Bolivia a su dominio.

Esto debe emerger a primer plano, como parte de la lucha de los bolivianos en defensa de sus intereses. El modo: la acción directa, la movilización, llamar a los bolivianos a resistir, para que se armen, ocupar las empresas estatales y expulsar al mal gobierno y al imperialismo.

En ese sentido apoyamos la lucha por la defensa de la hoja de coca, el libre cultivo, comercialización e industrialización que es el interés de los campesinos. No a la erradicación ni al desarrollo alternativo.

También nos mostramos solidarios con los pueblos que luchan por su descentralización, impulsamos la posibilidad de que las nacionalidades indígenas puedan autodeterminarse.

No creemos sin embargo que el atraso se resuelva con cambios administrativos, sino a través de la liberación de las fuerzas productivas que no será sino a través de la revolución. Creemos que el proletariado debe tomar la dirección de los movimientos de reivindicación populares, expresándose en un frente nacional de tinte

antimperialista y revolucionario, desplazando a la incapaz e hipócrita burguesía del control e las organizaciones populares.

Advertimos que el actual gobierno, ante el cual la mayoría se levanta, se está convirtiendo rápidamente en fascista, porque sólo así podrá imponer los planes de los gringos. Corresponde organizarse para resistir este intento, por ello repudiamos el estado de sitio, que es demostración de que vivimos en plena dictadura.

2. LA COMUNICACION SOCIAL Y LA REVOLUCION

La comunicación debe analizarse con un criterio de clase, tal como es la estructura económica de la sociedad, dividida en clases.

El mundo vive una época de transformación profunda, vivimos el parto doloroso de una nueva sociedad. La comunicación social y los medios deben cumplir un papel en este proceso.

Los medios son por un lado instrumento para potenciar la producción, por otro propagandista y transmisor de la ideología y por otro son a la vez mercancía cuya importancia a nivel mundial es creciente. Este sector es parte de las fuerzas productivas de la sociedad que han llegado a tener características de producción social pues no es posible imaginarse el trabajo del comunicador como enteramente individual, miles participan en este trabajo.

En tanto que el capitalista concentra y se apropia de esta producción de manera individual generando una contradicción de solu-

ción obligada.

Vivimos en un régimen social que nos asigna un determinado rol, del cual el comunicador social no está alejado. La sociedad capitalista le asigna un papel, capacitándolo en las universidades, para ser el transmisor de las ideas que otros elaboran.

El papel del comunicador social en el ámbito de sus actividades está enmarcada en el ejercicio de la "Libertad de prensa" a condición de que no atente contra la "seguridad del Estado". Pero la gran prensa y la radio están sometidas a la autocensura, obedecen un pacto de caballeros entre empresarios, gobernantes y la embajada yanqui, destinado a sacar adelante el llamado proceso "democrático".

El comunicador social al ser parte de la sociedad dividida en clases está impregnado de un interés de clase, es así que la objetividad en la información es relativa ya que según el interés se deformarán los hechos.

El comunicador que perteneciendo a la clase media se identifica con la clase obrera y se convierte en revolucionaria, transmitirá ideas de rebelión contra las ideas de la burguesía y utilizará la técnica de la comunicación social para transformarla en actividad revolucionaria, convirtiendo a los medios en voceros de los intereses de las masas impulsando a que pasen a manos del pueblo.

En nuestra época, que es de transformación social, la propaganda política así como la actividad política cobran importancia fundamental, es decir todas las actividades del hombre se concentran en esto. Los comunicadores también hacen política, desde las tiras cómicas hasta los avisos publicitarios

de mercancías. El que se llame apolítico lo único que hace es adoptar una posición vergonzante ante la política inconfesable que desarrolla o sea ponerse al lado de la clase dominante.

3. LA REALIDAD DE LA CARRERA

a) Dificultades en el origen de la carrera

Ciencias de la comunicación es una carrera que nace al calor de factores que marcan su rumbo hasta hoy. En primer lugar por una presión social externa, es decir la exigencia que demanda de la universidad pública dedicación a ésta área en la formación de recursos humanos. Al mismo tiempo las autoridades definen respecto a su relación con las Universidades privadas un nuevo discurso, ya no de oposición, sino de franca competencia en el marco de la "búsqueda de la excelencia". En segundo lugar la universidad quiere amortiguar la presión de demandas sobre las carreras tradicionales, ampliando su oferta a nuevas carreras. En tercer lugar, habría que añadir las circunstancias generadas por la pugna de intereses entre instancias de poder al interior de U. propios de la politiquería; las autoridades de ese tiempo buscaban más los efectos propagandísticos que avances adecuados.

Se puede decir que la carrera nace tardíamente, pese a que la Universidad ha sido pionera en el manejo de medios de comunicación en el país, como es el Canal 11. Ha sido la realidad del avance de esta área del conocimiento, la que ha obligado a la U. a que vuelva su atención en momentos que

Carrera de Comunicación sólo había en las privadas en Santa Cruz.

b) Sus dificultades actuales

Esto nos presenta un cuadro general de improvisación, ausencia de planificación, apresuramiento, que redundan en desmedro de la ciencia y que se proyecta hasta hoy en la confusión de objetivos, la ausencia de contenidos para programas de los cursos superiores, terminando en sus propias condiciones materiales de infraestructura que son tan precarias.

Hay que decir que esta situación no es extraña a la crisis general de la Universidad boliviana concentrada en su alejamiento de la realidad material, porque el proceso de enseñanza aprendizaje está separado de la práctica que es el fundamento del conocimiento humano en general y del científico en particular, crisis agravada por la influencia de la ideología burguesa en las respuestas que surgen de la universidad a sus problemas y los del país, respuestas que son una justificación en defensa del orden social, antes que leales a la ciencia, solidaria con el Estado, principalmente las autoridades aceptan presupuestos reducidos que no alcanzan para paliar las necesidades de la U, ceden a la existencia de las universidades privadas e incluso plantean una relación de "libre competencia" en vez de luchar efectivamente para su cierre como corresponde al interés de sobrevivencia de la universidad pública.

c) Participación estudiantil plena

Es necesario comprender que el cogobierno paritario docente-estudiantil es el marco en el cual se deben desarrollar las respuestas a los problemas de la carrera, ha-

ciendo énfasis en la presencia dinámica y transformadora del estamento estudiantil, que es la única garantía de su vigencia y del surgimiento de la nueva carrera de Comunicación que responda a los requerimientos de la Ciencia Social, junto a docentes progresistas.

El cogobierno ha sufrido recorres permanentes a favor de grupos interesados en beneficiarse de la universidad y que ven en la presencia de las bases un obstáculo para sus ambiciones. En Comunicación hay que indicar el camino para resolver esta situación.

Esta respuesta no puede ser otra que la de asegurar que el estudiante universitario no es ningún incapaz para gobernar la universidad, sino al contrario, que está maduro para esta tarea, que se lo permite el uso de la ciencia social, el marxismo, su ubicación en las tareas productivas, una gran parte de los universitarios trabajan y saben lo que necesitan. Esto significa que los universitarios tienen y deben participar en el manejo de la universidad con su propia posición, sus intereses, que difieren de la del docente. En el estudiante, se encarnan las ideas del proletariado, de transformación y rebeldía, que se traducirán en la búsqueda de vincular la lucha universitaria a la lucha de los sectores sociales, en convertir la universidad en canal de movilización y centro de investigación y de asimilación de ciencia. En tanto que el sector docente encarna la posición burguesa, conservadora, que postula que el estudiante no se inmiscuya en política, que es lo mismo que decir que sólo el docente está capacitado para esta tarea, al mismo tiempo que reproduce los métodos de lucha propios de los patrones, el diálogo, la

concertación, el sometimiento a la autoridad y a sus leyes, antes que la acción directa, única forma de tomar en nuestras manos la solución de nuestros problemas frente a la distracción y postergación permanente.

Ante el apoliticismo, el academicismo y el independentismo, el estudiante está obligado a dar su propia respuesta que no es otra que la política revolucionaria y se ha de plasmar en la imposición del cogobierno pleno y que en comunicación significará participación efectiva de los estudiantes en el manejo de la carrera y a todo nivel partiendo del Consejo de Carrera donde reivindicamos el derecho de los estudiantes a elegir su director.

d) Una nueva Carrera de Comunicación

La participación de los estudiantes y docentes interesados permitirá la transformación de la carrera. Hay que reconducirla, necesitamos una nueva, con infraestructura adecuada, con planificación y que no ceda ante la ideología burguesa, ni en el plano de su existencia ni en el desarrollo de su curriculum, que se oriente a la resolución de la división de la teoría y de la práctica en la producción social, que no sea simple reproductora de ideología sino creadora de ciencia.

Que eleve el nivel académico mediante la selección de catedráticos usando los exámenes de competencia periódicos y con participación estudiantil, impulsando la investigación de docentes y estudiantes. Permitirá que accedan a la cátedra las personas que demuestren su capacidad más allá de un título. Al mismo tiempo impulsará la cátedra libre y paralela a fin de que los estudiantes puedan esco-

ger la materia de acuerdo a los antecedentes y escuela que profesen los docentes.

Tomará parte activa en la definición de políticas comunicacionales de la universidad, exigiendo profesionalismo y transparencia en el manejo de los medios. Paralelamente utilizará el Canal universitario como taller de formación profesional.

4. LA UNIVERSIDAD Y LA COMUNICACION

La carrera de Comunicación Social tiene que ser partícipe de la definición y puesta en práctica de una política comunicacional para GRM que corresponda con sus intereses y los de las mayorías del país. No creemos que corresponda seguir manteniendo la situación que atraviesa y que corresponde al interés de unos cuantos, por eso vemos convertida la U. de fuente de ciencia, en divulgadora de ideología burguesa, desorientadora y deformadora de la realidad, principalmente a través de los medios de comunicación que posee, el Canal 11 y sus publicaciones.

El canal 11 "Canal Universitario" considerado la "expresión" de la universidad (tanto de docentes como de estudiantes), se ha convertido en extraño a la universidad, especialmente a los estudiantes, puesto que se lanza a la competencia con los demás medios de comunicación y sólo atiende a las autoridades de turno, perdiendo de esa manera su esencia de canal universitario.

Se debe reformar la estructura, organización y política del Canal 11. La dirección debe someterse al cogobierno paritario las carreras

deben tener una participación real y directa en sus contenidos, de esta manera estará al servicio de la ciencia y la libre expresión.

5. LA CRISIS UNIVERSITARIA

La situación de la U. es cada vez más crítica en diferentes aspectos: el del sustento presupuestario y su manejo, el rol de la universidad y su nivel de enseñanza, la Autonomía y las características del gobierno de la U, su relación con las universidades privadas y otros. En general se ve presionada por los cambios que en materia económica se vienen produciendo en el país y que responden a las concepciones neoliberales que imponen los organismos financieros internacionales. Su crisis es el reflejo de la incapacidad de la clase dominante

para resolver los problemas del país, resolver su atraso y su miseria. la universidad está alejada de su verdadera misión científica, social, profesional, técnica y cultura, sumida en una corriente tecnicista incoherente, alejada de la investigación como base de la enseñanza. En fin, su crisis es inherente a la crisis del capitalismo, cuando profundiza la separación entre teoría y práctica.

El movimiento de la Reforma

Universitaria, que en Bolivia tiene grandes hitos, debiera ser de donde partieran las respuestas a estos problemas, pero asistimos en ese plano a otra crisis la ausencia de un poderoso movimiento estudiantil que acaudille los cambios, que cuestione esta realidad, al contrario, notamos un proceso degenerativo en las direcciones estudiantiles, presas de la politiquería burguesa. Los "apoliticistas" e "institucionalistas" desde la cabeza de la U, oficialmente plantean erradicar la política, desalientan la participación de las bases estudiantiles y crean un ambiente de desinformación y mediocridad, cuando lo urgente es presencia estudiantil.

Los cambios sólo pueden partir desde las bases, exigiendo la participación en las decisiones y manejo de los intereses de la U, en esta lucha los universitarios comprenderán que la nueva Universidad, la nueva Carrera, se dará en una nueva sociedad.

6. EL PAPEL DEL CENTRO INTERNO

El centro interno tiene dos funciones principales que debe realizarlas a plenitud; defender los intereses estudiantiles y ser partícipe decisivo en el gobierno de la carrera. Para ello debe ser capaz. Tiene que estar bien orientado, apoyarse en las bases que se expresen y deciden en la Asamblea. Debe ser independiente de las autoridades y la politiquería burguesa, luchando contra la dictadura y la corrupción, en fin debe ser PODER ESTUDIANTEL que es ejercer el cogobierno junto a las bases. Para

ello debe preocuparse de orientarlas e informarlas, impulsar que maduren para objetivos transformadores al interior y fuera de la U.

Los estudiantes y sus direcciones tienen que enfrentar la crisis que atraviesa la U. y jugar un papel decisivo para su resolución.

la experiencia reciente nos muestra que pueden haber centros fantasma, que no pudieron resistir la presión de la politiquería y se diluyeron, en medio de la prebendalización y la inercia, incluso del mal manejo económico, despreciados por las bases y sumisos ante las autoridades, perdidos. El centro interno no puede dejar de enarbolar de frente la política estudiantil, so peligro de abandonar su esencia y convertirse en resorte de las autoridades.

Por eso, estas últimas, para tener centros dóciles, fomentan formas extrañas a los principios y objetivos del centro, quieren que impere el apoliticismo, la neutralidad, el institucionalismo, el academicismo, para que ellas actúen con las manos libres, sin control.

La mayoría de los frentes universitarios han mostrado que sólo se mueven por intereses electoralistas y ansían tener direcciones estudiantiles a como de lugar, para desde allí beneficiarse, acomodarse cediendo ante las presiones de autoridades y gobierno. No plantean ideas, sugestionan con falsas promesas y un bombardeo propagandístico millonario, no buscan transformar, ni que participen las bases. Se convierten en administradores de la crisis. Esto sólo puede cambiar si la política revolucionaria del proletariado se enseña a la dirección estudiantil.

PLATAFORMA DE LUCHA POLITICA

- Impulsar desde la carrera la defensa de la soberanía, del patrimonio y recursos naturales de Bolivia.

- Apoyar la lucha de los sectores sociales mayoritarios, asalariados, campesinos, gremiales, artesanos, etc., en sus reivindicaciones, junto a la COD y COB.

- Defensa de la universidad única, fiscal y gratuita y su Autonomía.

- Luchar para que se vincule, se comunique la universidad y el pueblo, principalmente los sectores postergados, indígenas, obreros.

- Lucha contra las políticas colonizadoras, imperialistas, con las que actúan las transnacionales, principalmente de la comunicación sobre los países atrasados.

- Apoyo a la transformación social.

ACADEMICA

- Reconducir la carrera, para hacerla científica, planificada, no improvisada.

- Buscar la unión de la teoría con la práctica en la producción social.

- Presencia de la carrera en el canal 11 como taller de formación profesional.

- Jornadas académicas con talleres de preparación para lograr la real participación estudiantil.

- Reglamentar y controlar el uso de equipos, becas y ayudantías.

- Exámenes de competen-

cia y evaluación periódicas de docentes.

- Control estudiantil sobre la asistencia docente. No a los faltones.

- Infraestructura necesaria, ambientes, material, libros, equipos, etc. a través de la lucha presupuestaria. No a los aportes económicos.

- Libertad de cátedra, cátedra libre y paralela.

- Luchar por la asistencia libre.

INSTITUCIONAL

En la carrera y universidad.

- Cogobierno Paritario Pleno. Director elegido por las bases.

- Luchar para que el canal se ponga al servicio de la ciencia, la libre expresión y las mayorías, planificando espacios a todas las carreras.

- Participación de Comunicación en la definición de la política del uso de los medios de la U.

- Coordinación de la Carrera y el Centro Interno con la dirección de Extensión para fomentar y reglamentar las actividades culturales.

- Respeto y consideración a los estudiantes, habilitando baños y aulas limpias.

En el centro.

- Conseguir un ambiente para que funcione el Centro.

- Auditoría y recuperación de fondos de anteriores gestiones.

- Boletín informativo bimensual.

- Rechazo a cobros o aportes facultativos o aumento de matrícula.

- Exigir que la Dirección reponga el VHS perdido.

- Exigir informe económico de los fondos de la carrera producto de aportes estudiantiles. Control sobre los mismos.

- Impulsar actividades culturales y deportivas.

- Impulsar la realización de cursos referentes a la carrera y otros de la problemática nacional y local. Sin costo para los estudiantes.

- Impulsar la formación de un centro Facultativo para Humanidades.

- Tomar contacto con las Carreras y Centro de Comunicación a nivel nacional, para coordinar actividades y vincular a los estudiantes.

- Tomar parte activa del movimiento universitario-internacional de comunicación, para impulsar la lucha revolucionaria.

- Buscar la realización de eventos nacionales de Comunicación para resolver los problemas de nuestras carreras, fomentar la participación estudiantil.

**TODO ESTO LO LOGRAREMOS LUCHANDO
UNIDOS EN TORNO AL PROGRAMA
REVOLUCIONARIO DE URUS.**

TODO CON LAS BASES, NADA SIN ELLAS

HOMBRE NUEVO

Respuesta a la crisis de la educación

El capitalismo destruye a la naturaleza y al hombre, subordina todo a saciar su voracidad de ganancia.

El capitalismo se levanta sobre la división entre fuerza de trabajo (proletariado) y medios de producción, monopolizados por la burguesía. La consecuencia es la separación de la teoría y práctica, que concluye deshumanizando al hombre, deformándolo. Los explotados solamente son músculos y miseria; la clase dominante planifica la explotación y el sometimiento de las mayorías al Estado y al ordenamiento jurídico burgueses. Los dueños del poder económico piensan e imponen sus ideas a la sociedad.

La escuela es el instrumento de la clase dominante y su finalidad es la de formar obreros productivos, pero condenados a no pensar, únicamente a trabajar con salarios de hambre.

Aquí radica la crisis de la educación.

Es indudable que la educación quiere decir formación de la in-

dividualidad, por eso es parte de conocer sensorialmente la realidad, luego, y con ayuda del alfabeto, de la lectura, culmina en la asimilación del material acumulado con las manos en la producción social.

Conocer es el resultado de la acción transformadora del hombre sobre la realidad (naturaleza-sociedad), esto permite revelar las leyes de ésta, de su desarrollo y transformación. El educando al transformar la realidad se transforma él mismo, adquiere capacidad para saber cuáles son sus aptitudes, sus impulsos individuales. El objetivo de la educación es desarrollar plenamente la individualidad.

La unidad entre teoría y práctica solamente puede darse en el seno de la producción social, acción del hombre social sobre la naturaleza.

La escuela-universidad inmersas en la producción social solamente podrán existir cuando la gran propiedad privada de los medios de producción sea abolida y sustituida por la propiedad social.

Textos acerca de las "Tesis sobre Feuerbach" de Marx	Pág. 3
Teoría y práctica	Pág. 3
Ideas para una tesis de la COB XIII	
Evitar que la escuela fiscal y gratuita sea destruida y entregada al imperialismo	Pág. 5
Ideas para una tesis de la COB XIV	
Defender a la universidad autónoma, estatal y gratuita	Pág. 9
Transformación de la Universidad	
Unidad de trabajo manual con el trabajo intelectual	Pág. 13
Discusión del problema	Pág. 13
Unidad del trabajo manual y del trabajo intelectual	Pág. 13
¿Cómo actuar con nuestras ideas?	Pág. 15
Educación Popular y del decreto 22407	Pág. 16
¿En qué nivel se encuentra el problema educacional?	Pág. 16
La "teoría" de la educación o pedagogía populares	Pág. 17
Escuela y medio social	Pág. 19
Sociedad de clases, escuela de clases	Pág. 19
La política escolar de la burguesía en las colonias	Pág. 20
Nacionalismo e internacionalismo de la educación	Pág. 21
Escuela y religión	Pág. 21
El problema del trabajo en la educación	Pág. 21
"Autoritarismo" y "Libertad"...	Pág. 22
La coeducación	Pág. 22
La familia y la educación	Pág. 23
La asamblea popular y la universidad	Pág. 23
Planteamiento general	Pág. 23
La Universidad boliviana	Pág. 24
Universidad Tradicional y Universidad Popular	Pág. 26
La reforma y el patinismo	Pág. 28
El papel del universitario en el proceso revolucionario	Pág. 29
Imbricados en la tradición revolucionaria	Pág. 31
Exito de la Universidad Popular	Pág. 31
Alfabeto y política	Pág. 33
Universidad tradicional y universidad popular	Pág. 34
José Antonio Arze	
¿Cómo organizar socialísticamente la educación boliviana?	Pág. 36
Las ideas del reformista J. A. Arze en materia educativa	Pág. 36
¿Cómo organizar ...?	
Decálogo	Pág. 39
Educación intelectual y moral	Pág. 39
Programa de URUS- Comunicación, Santa Cruz	Pág. 41
La revolución boliviana ligada a la revolución mundial	Pág. 41
La comunicación social y la revolución	Pág. 42
La realidad de la carrera	Pág. 43
La universidad y la comunicación	Pág. 44
La crisis universitaria	Pág. 44
El papel del centro interno	Pág. 45
Plataforma de lucha	Pág. 46
Respuesta a la crisis de la educación	Pág. 47